

120  
B-U  
3983

# OPUSCULO

SOBRE

## LA COLONIZACION DE FERNANDO POO,

Y REVISTA DE LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS

EN LA COSTA OCCIDENTAL

## DE AFRICA.

publicado de Real orden

### POR DON ADOLFO GUILLEMAR DE ARAGON,

COMENDADOR Y CABALLERO DE VARIAS CRUCES NACIONALES Y EXTRANJERAS,  
SECRETARIO DE S. M., COMISARIO ORDENADOR DE LA ARMADA, CÓNsul ESPECIAL  
Y JUEZ DE S. M. EN SIERRA LEONA, COMISIONADO DEL GOBIERNO EN LAS ISLAS  
DEL GOLFO DE GUINEA, PRESIDENTE PROTECTOR DEL INSTITUTO DE ÁFRICA  
EN PARIS, MIEMBRO DEL *African Committee* DE SIERRA LEONA PARA LA  
CIVILIZACION DE LA RAZA NEGRA EN ÁFRICA, ETC. ETC. ETC.



MADRID.

—o—

IMPRENTA NACIONAL.

1852.

83

OPUSCULO

SOBRE

LA COLONIZACION DE FERNANDO POO,

Y REVISTA DE LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS

EN LA COSTA OCCIDENTAL

DE AFRICA

publicado de Real orden

POR DON ADOLFO GUILLEMAN DE ARAGON,

CIVILIZACION DE LA RAZA NEGRA EN AFRICA, ETC. ETC.  
EN PARIS, MEMBRO DEL AFRICAN COMMITTEE DE SIERRA LEONA PARA LA  
DEL GOLFO DE GUINEA, PRESIDENTE PROTECTOR DEL INSTITUTO DE AFRICA  
Y LUZ DE S. M. EN SIERRA LEONA, COMISARIO DEL GOBIERNO EN LAS ISLAS  
SECRETARIO DE S. M. COMISARIO COMANDADOR DE LA ARMADA, CONSUL ESPECIAL  
COMENDADOR Y CAPELLANO DE VARIAS CRUCES NACIONALES Y EXTRANJERAS,



MADRID.

IMPRESA NACIONAL

1883



propension y accidentes del negro, del vivo y grande interés que arroja la cuestion especulativa de los productos de Africa, del filantrópico objeto de conquistar en beneficio de los sagrados derechos de la humanidad, la civilizacion de una parte del mundo casi desconocida y siempre mal apreciada; tan fuertes eran, por fin, nuestras convicciones, que nos prestamos sin vacilar á escribir una série de artículos, insertos en el periódico *La España*, desde mediados de noviembre hasta el dia. Mas, ya sea por la dificultad de reunir una série de artículos, publicados en periódicos diferentes, ya sea porque la solicitud de S. M. y la ilustrada proteccion del Gobierno quisieran descender á su exámen y juzgasen nuestras ideas dignas de la atencion del público, de Real órden por el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros de 20 de Febrero de 1852, se ha mandado verificar la impresion de dichos artículos en forma de libro.

Agradecidos á tan inapreciable distincion, hemos completado nuestro trabajo, que de nuevo damos á luz con la misma intencion de ilustrar cuestiones de interés público, de gloria y esplendor, cuanto de influencia política y de resultados beneficiosos para España y bien de la humanidad.

Agradecidos a tan inapreciable distinción,  
hemos completado nuestro trabajo, que de  
nuevo damos a luz con la misma intención  
de ilustrar cuestiones de interés público, de  
gloria y esplendor, cuanto de influencia po-  
lítica y de resultados benéficos para Espa-  
ña y bien de la humanidad. Los es-  
tudios que nos prestamos tan valiosos con-  
servamos, que nos prestamos sin vacilar a es-  
cribir una serie de artículos, insertos en el  
de los que se han publicado, desde el número  
de la época de los años, en los que se de-  
claró la independencia de España, por  
lo que se ha publicado ya en por-  
ción de artículos y de ilustrada pro-

8

SOBRE LA COLONIZACION

**DE FERNANDO POO.**

---

ARTICULO I.

*Poesena general.*

*El Clamor* ha publicado un artículo sobre las posesiones del Golfo de Guinea, asunto que nos interesa tanto mas, cuanto que hace tiempo tenemos nosotros el pensamiento de escribir sobre la necesidad de colonizar aquellas islas.

Pero antes de entrar en el fondo de la cuestion, debemos hacernos cargo de algunas preguntas de nuestro apreciable colega. Desde luego podemos decirle que ninguno de los casos que supone existe. La paralización de este asunto no tiene por motivo las causas que su justa impaciencia y patriotismo le inspiran. Las islas del Golfo de Gui-

nea están llamadas á formar una de las mas preciosas joyas de la Corona de España: su posicion geográfica nos proporciona inmensas ventajas, y no será difícil demostrar que á la par de ofrecernos la supremacía para franquear el comercio en el Africa central, nos proporciona tambien la satisfaccion de ser los promovedores, en aquellas regiones, de una civilizacion digna del siglo XIX.

Para ilustrar al público escribiremos, si es necesario, una série de artículos; entretanto, vamos hoy á dar una breve reseña, segun datos que creemos fidedignos, de las disposiciones tomadas por el Gobierno respecto de aquellas posesiones, presentando tambien algunas observaciones sobre su estado actual. La cuestion es de sumo interés; y ciertamente confiamos en el patriotismo del Gobierno, para que desde luego promueva las medidas necesarias á fin de llevar á cabo un pensamiento tan español, como es la civilizacion del Africa Occidental.

Solicitada por el Gobierno inglés en 1840 la compra de la isla de Fernando Póo, una

de las tres españolas, situadas en el Golfo de Guinea, pensó el nuestro en cerciorarse y adquirir noticias exactas de su valor, producciones &c. Con tal objeto, y bajo el mando del Capitan de navío D. Juan José de Lerena, se comisionó al bergantin de guerra *Nervion* con el fin de recorrer las islas españolas de aquel Golfo y adquirir cuantas noticias fuese posible. El Capitan Lerena verificó una feliz navegacion, y en ella hizo reconocer y proclamar la soberanía de nuestra Reina con demostraciones espontáneas de adhesion. De regreso á España, se propuso el Gobierno utilizar las noticias de Lerena y la buena disposicion de aquellos naturales, y trató de fundar un establecimiento con autoridades españolas, y con este objeto nombró una comision especial, compuesta del Oficial mayor del Ministerio de Marina, del de igual clase de su seccion de Ultramar, y de otro de Estado; comision que se ha ocupado constantemente de todos los trabajos concernientes á aquellas posesiones, como son: informes, instrucciones y reglamentos

para la segunda expedición exploradora, y por último, de un sistema y plan completo de colonización.

Con tales datos, y decidido ya el Gobierno á establecer sólidamente su autoridad en aquellas islas, designó los buques y el caudal suficiente para llevar á cabo su intento, siendo aquellos en número de tres de guerra y una fragata transporte; pero lista ya la expedición para dar á la vela, ocurrió la sublevación de Alicante y Cartagena, y los mencionados buques fueron destinados á otras atenciones mas urgentes. En tales circunstancias, y no queriendo el Gobierno renunciar absolutamente á su propósito, aprovechó la ocasión de pasar á Sierra Leona como Cónsul especial y Juez del Tribunal misto allí establecido D. Adolfo Guillemard de Aragon, comisionándole para que alargando su navegacion visitase y explorase nuevamente las islas españolas con instrucciones especiales para completar los trabajos hechos por el Sr. Lerena. Esta expedición y visita tuvieron el mas completo resultado, verifi-

cándola en la corbeta de guerra *Venus*, que zarpó de Cádiz en 28 de Julio de 1845 al mando del Capitan de fragata D. Nicolás Monterola, dando por fruto la confirmacion de las leales disposiciones de aquellos súbditos y de la sincera adhesion con que esperaban el definitivo establecimiento de las autoridades españolas y la proteccion que se les habia prometido. El Sr. de Guillemard presentó á su regreso una estensa memoria, con documentos justificativos de la mayor importancia, y abundancia de datos y noticias acerca de las producciones naturales de las islas. La expedicion consiguió ademas destruir completamente toda la influencia inglesa, tanto del Gobierno, como la que los misioneros ejercian sobre el espíritu de aquellos habitantes: recabando su espulsion y preparando con estas disposiciones el establecimiento de una colonia, en la que podrán dictarse sin obstáculo cuantas disposiciones se crean convenientes, así en el órden político como en el religioso.

Con vista de estos materiales, ordenó el

\*

Gobierno á la Comision se ocupase decididamente en formar un plan de colonizacion adecuado á la índole de aquellos habitantes, á las relaciones comerciales en general, y particularmente respecto del continente africano, y que fuese beneficioso, así á los naturales como á los intereses de la metrópoli. La Comision cumplió completa y concienzudamente su encargo, y su informe ó memoria obra igualmente en el Ministerio de Estado y en el de Marina, únicos á quienes está cometido el planteamiento y conduccion de este negocio.

Hará unos cuatro años que por efecto de nuestras vicisitudes políticas y otras graves y preferentes atenciones, se encuentra este asunto completamente paralizado; lo sentimos infinitamente, porque en él se hallan interesados el decoro del Gobierno, el bien de aquellas islas, la conveniencia nacional, y el buen nombre español en el extranjero.

A estas razones y motivos puede agregarse otro de un interés actual de suma trascendencia; tal es la circunstancia de haberse para-

lizado, de dos años á esta parte, el comercio de los extranjeros en la estension de costa que se halla al Norte de las islas, y la de haber encontrado en la fronteriza del Continente de las mismas, una abundancia de productos que atrae natural y forzosamente toda la actividad y las especulaciones de los ingleses, franceses, americanos y hamburgueses, los cuales ven sin embargo malogrados sus mejores cálculos y expediciones por falta, no solo de un punto de apoyo y proteccion que pudiera fácilmente proporcionarles el Gobierno español, instalando su autoridad de hecho en Fernando Póo, sino por no encontrar médicos ni hospitales donde curar las tripulaciones, diezmadas en los rios del Continente por las enfermedades, y que serian indudablemente curadas en un establecimiento sanitario dedicado á este objeto en la colonia. Esta simple medida concentraria espontáneamente todo el comercio flotante en dicho punto.

Conviene tener presente que el sistema de colonizacion de las islas españolas del Golfo

de Guinea, aunque es un acto independiente del gobierno, presenta un enlace íntimo y de recíproca conveniencia con otro proyecto que, según ha llegado á nuestra noticia, obra ya preparado para el despacho y resolución en el Ministerio de Gracia y Justicia, cuyo objeto es, considerando dichas islas por su ventajosa posición y cercanía á la embocadura del Nijer y Continente africano, como una base de operaciones de inmensa utilidad para la propagación del Evangelio, y comercio con el Africa central, estableciendo con tal objeto un sistema de misiones bajo la protección del Gobierno y con apoyo en las mencionadas islas.

Tal es sumariamente la situación de estas. Nos reservamos ampliar de un modo conveniente y satisfactorio algunos puntos que hemos tocado ligeramente en nuestra reseña, — lo que constituirá el objeto de otro ú otros artículos, — pues tenemos la convicción de que ha llegado el caso, por parte del Gobierno, de tomar una resolución definitiva en asunto tan importante y tan nacional.

## ARTICULO III.

*Estado actual de la Costa occidental de Africa  
considerada bajo los dos aspectos politico y  
comercial.*

En nuestro primer artículo hablamos de las investigaciones y resultados producidos, con arreglo al plan del Gobierno, para la colonizacion de Fernando Póo.

Pondremos hoy en conocimiento del público el estado actual de la costa occidental de Africa, considerada bajo los dos aspectos, político y comercial, recorriendo los puntos culminantes de los dominios de la referida costa, cualquiera que sea la potencia á que pertenezcan. Con esto, adquirimos noticias suficientes para sentar bases sólidas del sistema de colonizacion que nos conviene adoptar. Conseguiremos evitar muchos escollos contra los cuales se han estrellado otras po-

tencias y que amenazarían levantar contra nosotros una barrera inaccesible á todo esfuerzo mal dirigido.

Debe evitarse, sobre todo, establecer nuestro dominio como invasores rivales de ventajas que proceden de esfuerzos de otras naciones. Nos ceñiremos á ir señalando los prudentes pasos que deben conducirnos á saciar la legítima ambición de nuestros derechos, sin ofuscar á nadie, ni menos ofender á quien se fuere, puesto que se tratará solo de hermanar los recursos de la civilización, para que propendan al recíproco bienestar de todas las potencias europeas interesadas en las varias colonizaciones de la costa de Africa.

Son las conquistas de la civilización y sus ventajas esencialmente el amparo de la humanidad; muy mal se comprendería la noble marcha del siglo hácia tan laudable objeto, si se empezase con pequeñeces y rencorosas rivalidades el impulso generoso de la intrepidez y de las luces.

El deseo tan natural de reconocer el terreno inmenso de una parte del mundo que

se cree entregada á la barbarie, pero que encierra en su suelo manantiales de imponderable riqueza, ha debido impulsar á las naciones europeas á formar en su costa establecimientos mercantiles, adquiriendo en ella dominios de descubrimiento ó de conquista mas ó menos importantes ó de peligrosa conservacion, y de grados distintos de influencia política.

No vamos á dar la estadística íntegra de cada uno de los puntos que indicamos. Tomaremos solo aquellos cuyo exámen nos parece mas á propósito para llenar el fin que nos proponemos.

Las costumbres de los pueblos y su vida interior, serian el objeto de un trabajo sumamente instructivo y curioso, por lo mismo que se trata de un pais tan mal conocido y de unas razas peor juzgadas todavía. Comenzando, pues, por una colonia que se puede llamar por su posicion la primera de la costa occidental, hablaremos de la isla de *Gorea*.

*Gorea* es el primer establecimiento mercantil que se ofrece en esta parte de Africa.

Se halla situada en la punta del Cabo Verde, á una milla de distancia del Continente. Tiene en ella la Francia el dominio de un tosco peñasco, cubierto de arena, sin cultura posible que le amenice, y cuya circunferencia no llega á dos millas.

A pesar de esto, Gorea es el depósito de cuanto la escuadra francesa necesita. Hay unos 300 europeos y tropa para hacerse respetar.

Como establecimiento comercial es de mucha importancia. Se halla surtido de géneros franceses, no solo para el consumo interior, sino para las reesportaciones á los puntos del Continente africano donde los mercaderes hacen un tráfico muy estenso.

Bajo el punto de vista de la civilizacion, no ha tenido la Francia todo el acierto que debia esperarse de su innegable ilustracion, por dos causas poderosas que han debido hasta ahora escluirla.

Son estas causas el haber sido el estado de los naturales el de esclavos, en pugna con los derechos de la humanidad, hasta el año

de 1848; por lo que no se ha desarrollado en ellos la inteligencia y no se ha consentido su cooperacion libre y *razonada* para la prosperidad del establecimiento. La segunda es que mitigado ahora en cierto modo aquel estado de humillacion, es necesaria larga série de años para que se hermanen los esfuerzos de naturales é invasores en un conjunto difícil, pero el único capaz de producir armonía entre el poder y los brazos que hacen echar raices fructíferas de bienestar y de civilizacion en las colonias lejanas de la madre patria.

A pesar de esto, es necesario confesar que se hace sentir la influencia benéfica de los sacerdotes y misioneros, entre los que hay hombres de color, todos ellos realmente dignos de admiracion y de lástima al mismo tiempo, cuando sin emolumentos ni recursos, descalzos y sin amparo, se arriesgan en lo interior del pais á propagar la fé de sus creencias religiosas, alentados tan solo por el espíritu de misericordia.

Hay tambien un establecimiento de Her-

\*

manas de San José, destinadas á llevar á los dominios franceses de Africa los consuelos de su ardiente caridad, en la asistencia de los enfermos, para encontrar allí rápidamente, ó despues de largos padecimientos, una muerte prematura y desastrosa.

*Gambia* es una colonia inglesa establecida en una isleta formada en la embocadura del rio del mismo nombre. Lo primero que se nota en ella es la influencia del sabio sistema de administracion del Imperio Británico. El rio de que hablamos se estiende muy á lo lejos por lo interior del continente. Allí vienen á parar carabanas que llevan consigo el oro, marfil, plumas de avestruz y de marabú y pieles á doscientas leguas. Es el puerto franco, y en él se venden sin distincion, con derechos muy equitativos, géneros de todos los paises. Ha llegado á ser, habrá cosa de siete años, inmensa la prosperidad de esta colonia por el descubrimiento de una semilla oleaginosa que crecia en el estado salvage en determinadas regiones, y cuyas propiedades descubrió un francés en 1844.

Este producto, llamado *pistache* por los franceses, cuya cultura ocupa en el dia mas de 300,000 brazos de negros á quienes se quiere tener por *brutos y sin inteligencia*, es un fruto aceitoso del tamaño de una avellana redonda, gruesa, encerrada en una cáscara cenicienta, blanda como el capullo de la seda. Se siembra en tiempo de las lluvias de mayo, y se recoge en enero. Da un rendimiento de 70 á 75 por 100 de un aceite de ligero color amarillo, sabroso al paladar, y que arde sin olor. Se vende á los franceses para suplir en todo caso, despues de clarificado, al aceite de olivo, y es superior á todo lo que se conoce para las máquinas.

La Francia solo consume mas de dos millones de fanegas de este género, que se vende al por menor á 9 rs. la fanega, comprado en las factorías; y pasada la estacion de la cosecha, se ofrecen 14 rs. y mas, sin encontrarse apenas quien la venda. Dentro de muy pocos años todos los negros de la costa cultivarán este producto, pues principia á estenderse este año en los buenos terrenos de la

parte mas meridional hácia Fernando Póo.

Hay misiones inglesas que hacen, segun su costumbre, mucho para la propagacion de su culto. Los franceses tienen una mision católica tolerada por los ingleses, y tambien hermanas de la Caridad á quienes se respeta extraordinariamente, tanto en el pueblo de Santa María de Bathurst como en los alrededores.

Los comerciantes blancos y de color hacen fortuna en poco tiempo, y allí es donde se ven por la primera vez en la costa hombres de color entre los oficiales y miembros de la administracion.

Nada es mas interesante y grandioso que el ver á esos *llamados salvages* llegar desde 200 leguas de lo interior de Africa para traficar en el mercado de *Gambia* y vender sus géneros selectos de preciosísimo trabajo y de tan esmerada labor, que no los hay en Europa que lleguen á tanto grado de perfeccion, sobre todo en materias de oro y cuero.

*Bissagos* es una isla portuguesa de mucho porvenir, pero casi estéril en el dia para la

potencia dominadora y para los navegantes. Es una de las colonias situadas del 7° al 15° de la latitud Norte.

En frente de ella tiene cuatro rios importantes, el Rojo, el Nuñez, el Pongo y la Jeba, cuyas orillas se hallan cubiertas de madera de construccion.

A pesar de estas ventajas geográficas no ha prosperado hasta ahora, porque su administracion es poco cuidadosa y poco conocedora de sus intereses; y porque tambien los derechos exorbitantes de puerto y aduana retraen á muchos navegantes de hacer escala en este punto. Ni la feracidad del terreno, ni sus bosques, ni el clima mismo, que con tales accidentes pudiera ser muy saludable, hacen que prospere esta colonia abandonada del todo á la casualidad, hasta tanto que el gobierno portugués, sabedor de tamaño desconcierto, tome medidas enérgicas para que cese de una vez.

Los rios *Nuñez*, *Melicouria* y *Escarcies* son rias en cuyas orillas se han establecido factorías francesas, inglesas y hamburguesas.

Es extraordinaria la cantidad de *pistache* que se siembra y esporta. Para dar una idea del comercio, en el primero de estos rios, bastará decir que hay cuatro casas de comercio, que hacen entre ellas en café moka, pieles y oro, mas de diez millones de reales de tráfico.

*Sierra-Leona.* Ya en este punto, que es la colonia de mas importancia de los ingleses, se complace el viajero en admirar los efectos del orden que allí reina. Solo en un punto, talvez por rigor de principios ó por necesidad de posicion, suele gravitar con exceso la represion del poder inglés en contra del extranjero, pues se sospecha despiadadamente á toda embarcacion estrangera de ocuparse mas ó menos en el tráfico de negros.

Se ha establecido la administracion en Freetown, ciudad principal á orillas del rio de Sierra-Leona, del que ha tomado su nombre la colonia. Dicho rio tiene 12 millas de ancho á su embocadura. Embarcaciones de 1,500 toneladas pueden subir por su ria hasta 10 leguas en lo interior.

Casi todos los productos africanos, y sobre

todo el *pistache*, vienen á parar á esta colonia, así como las carabanas de *Tombuctou*, ciudad que se ha tenido, hasta hace pocos años, por fabulosa, y hoy se sabe de ella que tiene 15,000 habitantes en medio del desierto. Carabanas cargadas de oro, para trocarlo por fusiles, pólvora y telas vistosas de Inglaterra, como tambien con varios utensilios, llegan diezmadas á Sierra-Leona de cerca de la mitad de su gente, despues de setenta dias de viaje por un desierto horroroso, muertas las gentes de sed en su tránsito, y atravesando dos veces el caudaloso *Niger*.

De treinta años acá *Sierra-Leona* y sus cercanías surten á Inglaterra de maderas de construccion. Ya todos los montes á espaldas de la ciudad son meramente áridos peñascos. Dentro de pocos años no se encontrará un árbol á diez leguas en contorno. Así es que el sol da 40 grados de calor durante ocho meses del año; que la lluvia cubre un terreno de hierro á 24 pulgadas de altura en 24 horas, y baña las calles de yerba de *Freetown*. Esta devastacion ha contribuido mucho á

convertir el de Sierra-Leona en el clima mas mortífero del mundo.

Formada esta colonia para abrigar en su seno los negros que se estraen de los barcos negreros, hay en ella razas de mas de treinta tribus africanas. Pero se hallan tan sumisas á la ley inglesa, que es, esta reunion de hombres tan heterogénea, el pueblo mas amante del órden que se le ha impuesto y el mas dócil al poder que cuida de su ejecucion, cuyos agentes son todos de color.

Por desgracia, la administracion de la colonia no ha tratado de proteger la industria, la agricultura, ni las artes, abandonando al negro á la mas crasa ignorancia del cultivo. Es esto tanto mas triste, cuanto podrian criarse con grandes ventajas todos los productos tropicales, y sobre todo el café de moka. De dos años á esta parte, el negro por sí solo se ha entregado á una cultura mas elevada, y el mercado está bastante bien surtido.

Por lo demás, en el régimen administrativo los ingleses han apreciado la cooperacion

de los negros, que apoyan maravillosamente sus medidas.

Del año 1843 al 1846 fue gobernador un médico de color, y hoy en día el secretario general de la colonia es también hombre de color, y ciertamente de ilustración poco común aun entre los blancos. Los magistrados, algunos abogados, el jurado para todos los casos, son hombres de color, é ilustran los destinos que ocupan.

El número de los comerciantes del país es superior en mucho al de los blancos, y mas de veinte poseen un capital de 20 á 50,000 duros. Las damas negras con vestido de raso negro y sombreros á la francesa, se asemejan en el traje á las blancas de Europa. En los pueblos trabajan cuanto pueden para vestirse á la europea, y asombra ver á las mugeres el domingo asistir á los oficios.

Hay en la colonia veinte y ocho capillas y mas de treinta escuelas, en las que los niños, bajo la direccion de diez sacerdotes de la escuela episcopal y cuatro ministros disidentes, con sus correspondientes acólitos de color,

\*

instruidos en Inglaterra, se educan, no solo de un modo elemental, sino que aprenden griego, latin, física, astronomía, francés y las principales lenguas de la costa con sorprendente facilidad, con el fin de propagar el Evangelio en el interior de Africa.

Mucho se ha hecho en Sierra-Leona; pero la poca participacion que toma en el progreso el Gobierno local entorpece los adelantos que deben esperarse de la inteligencia de los negros.

Volveremos sobre esta materia en el resumen general, y proseguiremos, concluyendo otro dia nuestra revista de los establecimientos europeos en la costa occidental de Africa, para empezar despues el exámen del estado actual de Fernando Póo.

### ARTICULO III.

Dejando las últimas líneas de Sierra-Leona, costeando hácia el Ecuador, cambia la vegetacion de aspecto. No son aquellos árboles agigantados y frondosos, no es tampoco el mismo comercio. Encontramos el famoso rio Gallinas, tan conocido de todos los negreros y especialmente de los españoles. Se abrigan en sus orillas los que se dedicaban á la trata de negros, y los ingleses, durante ocho años les dieron caza, quemando tres veces sus factorías, pero sin haber podido apoderarse de los gefes, hasta que estableciendo un bloqueo general por mar y tierra, lograron reducir por hambre á aquellos esforzados que no se rindieron de ninguna otra manera. Por fin cayeron en manos de los ingleses 48 españoles y 28 portugueses, que fueron llevados á Sierra-Leona. Reducidos en el dia los gefes negros á cultivar el arroz de la mejor calidad

que se conoce, suspiran todavía por lo que llaman ellos en el caló de negreros, *el comercio del palo de ébano*. A pesar de esto, viendo las ventajas del cultivo del pistache en los puntos que acabamos de reconocer, empiezan á cultivarle; y si los ingleses les conceden la sola proteccion de comprarles sus productos con los mismos géneros que les proporcionaba la trata, es indudable que se desterrará la de negros, de este su principal foco tan temible en otros tiempos.

Tocamos á la república de *Liberia*. Se formó en 1820 por unos cuantos emigrados de los Estados-Unidos, y puede decirse que no llegó á desarrollarse hasta el año de 1844. Toma un giro progresivo de interesante estudio bajo todos conceptos. *Monrovia* es su capital. Su poblacion consiste en 20,000 almas, regidas por un mulato de mucha sagacidad y acierto. Desde el año de 1848, en que se declaró república independiente, es presidente con una cámara el indicado mulato. Tiene su clero protestante, su ejército de 600 hombres, de los cuales una décima parte oficiales, del gra-

do muchos de coronel, tres mariscales de campo y tambien un teniente general. Hay policia urbana, magistratura, casino y dos periódicos diarios, con elementos, por fin, de civilizacion. Protege la Inglaterra esta república, en la que tiene un cónsul negro, antiguo capellan de Cabo-Costa, de ilustracion en grado sobresaliente. Les ha regalado un bergantin de guerra, al paso que la América, su madre, nada les regala, y ni aun les ha socorrido en ocasiones en que han tenido que hacerlo los representantes de Francia. Es su pabellon el de los Estados-Unidos, con una simple estrella. Su comercio está regido por escelentes ordenanzas, aunque los que debieran ejecutarlas las olvidan á menudo. Su comercio principal consiste en aceite de palma, y escitados por el Gobierno inglés empiezan á cultivar el algodón, que, á la vuelta de diez años, les dará una influencia respetable; pues siempre con el objeto de destruir la trata de negros, estimula el Gobierno inglés á la naciente república á que se apodere de todo el terreno de Gallinas á fin de que solo se ha-

lle separada Sierra-Leona del territorio de la república por el río *Sherbro*. «Entonces, dentro de pocos años, podrán (como decia en la mesa del gobernador el presidente, recibido en Sierra-Leona con la marcha real y los honores de veinte y un cañonazos), nuestros centinelas hablarse de una á otra orilla del *Sherbro*.»

El mercado de *Monrovia* está bien surtido en carne, arroz, huevos, legumbres y de todos los géneros de los trópicos. El brigadier inspector de infantería le surte de excelente carne, porque es el carnicero de mas fama, proveedor de los buques.

La coquetería en las señoras, que echa profundas raíces en la costa, llega en *Monrovia* á un grado muy picante. Son las modas inglesas las que dominan, pero las corrige la monroviiana á su manera para formar el tipo de perfeccion que admiran las demás negras, estableciéndose realmente un traje aristocrático que separa de las de la ciudad aun la plebe acomodada de las aldeas circunvecinas. Los caballeros de la capital, pues

todos son en ella *gentlemen*, lo mismo que en Gambia y Sierra-Leona, usan en sus bailes como en sus tertulias, de una refinada cortesanía, afectando hablar inglés con acento esmerado.

Se presta mucho á la risa, seguramente, lo que pasa en esta república; pero el observador no deja en esto de tener materia en que estender sus reflexiones. Elévase, con efecto, el espíritu mas allá de los torpes errores que dominan los ánimos de la vieja Europa, y se verá que no gira la civilizacion sobre un círculo del que no puede salir, como lo entendió el padre Vico. Veráse que todas las razas, indistintamente blancas ó negras, recorren la espiral ascendiente.

Llegamos despues de *Monrovia* á *Asimia* y *Gran Bassam*, con el rio de este último nombre.

Los franceses han establecido dos factorías con dos fuertes guarniciones y una iglesia. Estas posesiones se hallan en un estado muy precario á causa de la barra peligrosa de la entrada de la ria, que impide el libre trán-

sito de los buques. No hay mas que una sola casa de Marsella que comercie en dicho punto y que ha situado en él un agente. Este inconveniente de la barra es desgraciadísimo, pues de lo contrario, en estas factorías podría hacerse gran comercio, atendida la prodigiosa cantidad de frutos y de aceite de palma, sobre todo, que podría sacarse de lo interior. Son inmensos los bosques de palmas que se hallan en sus confines. No reina ninguna armonía entre los franceses y los negros: últimamente han tenido que hacer una expedición militar que ha costado á la Francia mucha gente y dinero. Hasta ahora, por mas que los misioneros franceses hayan hecho esfuerzos sobre los naturales para la civilización, su estado de miseria no les ha permitido adelantar gran terreno, pero se notan algunos resultados, y es de esperar que no tarden en obtenerlos mas trascendentales.

Se habrá notado que apenas hemos hablado del aceite de palma hasta entrar en Monrovia. Le reemplazaba el cultivo del *pis-*

*tache* en este y los demás puntos hasta Sierra-Leona. Con efecto, es el *pistache* producto del Norte de Africa. Conviene, pues, que describamos lo que es el aceite de palma.

El fruto de la palma es del grueso de un pequeño albaricoque. Tiene dentro una nuez. Machacando este fruto sin la nuez, que se estraee, se obtiene un aceite turbio, encarnado, que sirve para el alimento y para alumbrar en toda esta parte de la costa. Habia costumbre de arrojar la nuez, mas con las indicaciones de un francés han sabido los negros que contienen estas nueces un aceite sin olor y diáfano como el zumo del coco, propio para un alimento esquisito, y para la fabricacion de velas, llamadas de esperma, de un brillo muy superior á las que se hacen con el sebo. De resultas de este descubrimiento el comercio del aceite, que era ya tan considerable, ha llegado á duplicar sus productos, y no es menos el afan de los compradores para adquirirlos. Se estraen, pues, cantidades inmensas de estas nueces, no habiendo mas dificultad que la de tener que

\*

machacarlas. Mas no tardará en encontrarse otro medio mas sencillo y menos costoso. Esto no impide que salgan diariamente buques ingleses y franceses para Marsella cargados de nueces. Van ahora los negros de la costa recogiendo por lo interior toda la nuez que desperdician los que no conocen su valor, para vendérsela á los capitanes de buques ingleses, franceses y americanos.

Ya dijimos antes que todo habia mudado de aspecto, pero lo singular es que en la raza de los hombres se advierte esta misma mudanza. Ello es que en una zona tan reducida como la que se extiende desde el Cabo Palmas al de las Tres Puntas, son los hombres de muy distinta casta que los demás, diferenciándose la casta nueva de las anteriores del mismo modo que llegaban á ser característicos los judíos en Egipto. Esta última casta favorece mucho á los europeos. Se nombran ellos mismos los nobles de la costa. Los gobierna un poder que se asemeja al de los Ayuntamientos. No se conoce entre ellos la esclavitud. Son los hombres inde-

pendientes y alentados. Su título distintivo es *curmanes*, nombre sacado del de la costa de Kroo. Llevan todos una señal, que es una línea azul desde la raíz del pelo hasta el extremo de la barba. Con ella se conocen, y no permiten á nadie que sin ser del país la lleve. Fuertes, robustos y trabajadores, hacen en Africa el oficio de los gallegos y asturianos en España. Lo que mas les conviene, sin embargo, es entrar de marineros en los buques. Así es que el crucero inglés, que tiene una tercera parte de su tripulacion negra, emplea los curmanes con preferencia á los demás.

A la edad de veinte años salen á bandadas en busca de trabajo, conducidos por un gefe á quien obedecen pasivamente. A los tres años vuelven á su tierra y emplean el género ó el dinero que traen en comprar mugeres y campos. Pasado algun tiempo, si no son bastante ricos, vuelven á salir por tres años, y siempre al regresar á su tierra dan de gratificacion al gefe de su comarca, encargado de dirigir el cultivo de sus campos,

la tercera parte de los valores que han ganado, despues de pagar el alimento de las mugeres y niños.

Nos hemos detenido en describir esta raza, no tanto por las singularidades que la distinguen, como para señalar de cuánta utilidad puede ser para la colonizacion de Fernando Póo. La primera espedicion que se hizo á esta isla trajo á España dos negros que se suponian de Fernando Póo, y que realmente eran *crumens* de los menos robustos.

*Elmina* es un establecimiento holandés con un gobernador y algunos oficiales y empleados. Se trafica en él en oro y marfil.

*Cabo Costa* es un punto importante que pertenece á los ingleses, con todo el personal de un Gobierno y bastante fuerte guarnicion. El fuerte, que es por sí solo de la importancia de una ciudad, está sobre el mar perfectamente armado. No hay mas que siete leguas desde *Elmina* á *Cabo Costa*; pero es grande la diferencia que se advierte. Tan grande es la distinta influencia de las nacio-

nes, que los han colonizado. Lo mas importante en su comercio es el oro, el marfil &c. No hay mas que seis mercaderes europeos, y todos los demás negros, como no tardará en suceder en Sierra Leona.

*Accra inglés, accra holandés, accra dinamarqués.*

El primero es una pequeña poblacion con su fuerte, en la que se hace un comercio inferior á los demás que hemos descrito.

El segundo consiste en un fuerte á cien metros de la última casa del accra inglés, con una guarnicion de seis hombres, y sin ninguna importancia política ni comercial.

El tercero, á dos leguas de distancia, es un lindo fuerte que domina un gran lugaron de negros. El Gobierno dinamarqués se halla allí representado por oficiales y una guarnicion de 100 hombres. No tiene esta posesion ninguna importancia política ni comercial. Así es que la ha vendido hace dos años á los ingleses por 8,000 libras esterlinas.

Toda esta parte de la costa, desde que

hemos dejado la de *Kroo*, no es mas que un árido arsenal, sin tener siquiera accidentes de terreno. No hay pues cultura posible en él. Además, no pueden servir los puntos en los que se forman establecimientos mas que para depósitos de géneros de varias partes, y sobre todo de Inglaterra. Su importancia, en el órden de la civilizacion no puede ser grande tampoco, si bien en *Cabo Costa* hay dos misiones inglesas que, á pesar de hallarse al frente de ellas un negro de gran capacidad, no han podido conseguir ventajas notables. Consistirá esto, quizás, en que los negros circunvecinos hacen sacrificios humanos, que indican el primitivo estado salvaje en todas las costas del globo.

Pasamos al golfo de *Benin*, en el que encontramos *Whydah*, *Gran Popo* y *Pequeño Popo*. Entre todos los puntos de la costa que acabamos de recorrer, son estos tres los únicos donde existe hoy la trata de negros, miserable comercio de hombres, al que podria y deberia sustituirse el de los géneros del país con inmensas ventajas para sus moradores.

En corroboracion de nuestra opinion particular de que cese la trata de negros donde prospera el comercio, citaremos la respuesta del rey de Oni, al comodoro inglés que en 1848 le amonestaba que no permitiese la trata, ofreciéndole en cambio 1,200 libras esterlinas anuales. «Asegura, decia, á mi pueblo por el comercio legal las comodidades y lujo que le proporcione la trata, y haré que cese al instante en mis dominios.»

Hay en esta contestacion del rey negro una gran perspicacia por su parte, y una leccion que no debe perder de vista todo el que intente colonizar en la costa de Africa.

Reina soberanamente en todo el golfo el famoso rey Dahomy, que vive en una ciudad á 30 leguas de la córte, llamada Abomy. Este es el rey que puede reunir 40 ó 50,000 hombres sobre las armas; que tiene una guardia de honor de 200 mugeres á caballo y 100 de infantería, todas diestrísimas en el manejo de las armas, y el mismo que para solazar á su vice-rey el brasileño Suza, conocido por el nombre de *Chacha* y que

murió el año pasado, dejando á sus hijos 100 millones de reales, inmoló 2,000 negros á su vista.

Habian conseguido los cruceros ingleses impedir durante diez y ocho meses el paso de todo buque de la trata. Sin embargo, ese mismo rey, que sigue con tan feroces instintos las crueles costumbres de su país, se muestra afable y protector de los europeos.

Nos acercamos á Fernando Póo al entrar en el golfo de Guinea. Rayando ya en su territorio, vuelven á recobrar las tierras la fertilidad y lozanía de los primeros puntos de la costa. Mas, detengamos nuestras consideraciones sobre Fernando Póo, admirando la imponente presencia del caudaloso rio Niger, que se arroja en el mar por siete brazos magestuosos. Digamos de paso que la expedicion esploradora inglesa de 1842, dirigida mas por un espíritu religioso irreflexivo y por la sola idea de destruir la trata de negros por meros tratados, que por altas miras políticas y comerciales, tuvo una triste suerte. Preciso es decirlo en alta voz. Fracasó tan

colosal empresa, no por lo inaccesible de la navegacion; no por las dificultades de la índole de los pueblos; no por la imposibilidad de comunicar con los habitantes de las orillas: tan solo porque la direccion de la expedicion, que debió haberse propuesto miras de civilizacion y mercantiles, no hacia mas que cantar los salmos de David, aun antes de acercarse al peligro y dictar la supresion inmediata de la trata á los habitantes, sin ofrecerles en cambio de la adulteracion de la ley del país, un comercio seguro.

Volveremos otra vez sobre esta expedicion, indicando los medios de verificarla con éxito. La potencia colonizadora de Fernando Póo debe hacerla. Los negros del interior la desean; y prueba esta disposicion de los habitantes, que habiéndose quedado el inglés *Carr* de la expedicion, le concedió el rey de *Ibo*, ciudad á cien leguas adentro de la embocadura del Niger, un hmoso terreno para establecer en él su granja, que hubiese prosperado seguramente en un año que permaneció en ella, si un carpintero blanco de su propia

\*

comitiva no le hubiese asesinado traidoramente.

Es crasísimo el error que hace tener por salvajes á los negros del interior de Africa. Si así fuese no se admirarian la cultura de algodón en un grado eminente que iguala en belleza al de las Honduras, la del añil, y sus fábricas de telas, y los demás productos naturales y artísticos de oro, cobre y fierro, que llegan al mercado de aquellas regiones. Es, pues, la expedicion de Niger uno de los ramos de mas interés de la colonizacion de Fernando Póo, desde cuyo punto se hace mucho mas fácil y menos costosa.

Internándose en el continente, aseguraria España ventajas inapreciables para su comercio particular y para el comercio de todas las naciones. Abunda el oro, es inmensa allí la cultura de la palma, del algodón y del añil: conspira todo, en una palabra, para asegurar á esta conquista de la civilizacion, el triunfo de la humanidad y de las luces.

A 50 leguas del litoral, es el clima escésivamente sano. Un comerciante inglés, Be-

croft, establecido en Fernando Póo, ha ido dos veces hasta *Rabba*, donde estan las cascadas del *Niger*. Ha traído de allí carneros colosales, y en cuarenta dias ganó 60,000 francos.

El *Viejo Calabar* es un rio caudaloso, en el que se hallan establecidas muchas factorías para el comercio del aceite de palma, como tambien en el *Nuevo Calabar*, en el rio *Bony*, y en el rio *Camerons*. Al pié de sus montañas se ve una ciudad llamada *Bimbria*; residen en ella los misioneros baptistas que logró echar de Fernando Póo el comisionado español en 1846. Entran en estos cuatro rios mas de 30 barcos ingleses de 1,000 á 1,200 toneladas para cargar ese precioso aceite para las máquinas de vapor. Se hallan á solas 30 leguas de Fernando Póo. Se creerá difícilmente que mas de 10,000 mugeres traen de continuo, de 100 millas de tierra adentro, este producto sobre su cabeza. Uno de los brazos del *Niger* se arroja en el *Bony*, y por este último se sube hasta *Ibo*, de donde traen á *Bony* (ciudad) el aceite de palma por falúas. Se imprimen allí los libretos en inglés é *ibo*,

é *isubu* y fernandiano, para propagar la Biblia y enseñar el inglés á los pueblos africanos. Se ocupan sus habitantes en hacer secar pescados deliciosos que se exportan hasta en el Niger.

Adviértase que en un vapor que anda seis millas por hora, se va desde Fernando Póo á cualquiera de las factorías de esos rios en veinte y cuatro horas.

Júzguese de qué inmensa utilidad será la colonizacion de Fernando Póo, por estos primeros resultados de bulto:

1.º Se aumentará con mucho el producto del aceite de palma, cuando vaya generalizándose entre los negros la idea de que la nuez que se saca del fruto de la palma, produce mejor y mas abundante aceite que la simple aceituna, esto es, la única fruta que esplotan hoy.

2.º Los buques ingleses, que perdian antes en las rias, por la insalubridad del clima, la tercera parte y mas de su tripulacion, viniendo á cargar á Fernando Póo, evitarán tan grave inconveniente y gran pérdida de

tiempo, pues podrán hacer dos en vez de un solo viaje al año.

3.º Siendo cada vez mayor el consumo, y variados los objetos del tráfico, se estenderá prodigiosamente la navegacion, y se multiplicarán sus ventajas.

Siguiendo la costa que despues de los Camerones va contorneando, nos hallamos en esta parte del golfo de Guinea, llamada la bahía de Corisco, isla de que se ha tomado posesion á nombre de España, por el último comisionado á Fernando Póo, segun tratado firmado por los tres jefes que la dominan.

Otra vez varía de aspecto el comercio: no es tan abundante el aceite de palma, y se empieza apenas el cultivo del *pistache*. La vegetacion es magnífica, y se vé el árbol *teck*, que es el de primera calidad para las construcciones navales. Hay dos rios principales; el *Danger* y el *Mondah*, por los que se hace descender ébano, marfil y campeche, que se llevan á Corisco: tienen los troncos de ébano, que se venden en Corisco, hasta cinco piés de altura.

Es raro el buque que frecuenta estos rios, por temor de los habitantes de sus orillas: los bulous y todos paran en Corisco, valiéndose de los isleños para las compras en lo interior del Continente.

Estamos á medio grado del Ecuador y encontramos el *Gabon*, posesion francesa de gran porvenir, como punto mercantil. Es en el dia un punto militar, con depósito de todo lo necesario para la estacion naval.

Han comprado los franceses muchos terrenos á orillas del *Gabon*, y han empezado á construir una pequeña ciudad habitada por los negros que han traído de Gorea. Hay una mision francesa con un obispo que adquiere mucho concepto y se capta la voluntad de los negros del país.

Aun no frecuenta mucho este punto el comercio francés, pero es indudable no tardará en situarse en él de un modo respetable, sobre todo si nos establecemos nosotros en Fernando Póo y Corisco.

Aquí concluye nuestra investigacion de la costa occidental de Africa; hemos recorrido

700 leguas de costa, y examinado ligeramen-  
te todo lo que pueda interesar á la coloniza-  
cion de Fernando Póo. Trataremos en el si-  
guiente artículo de lo relativo á las islas es-  
pañolas situadas en las zonas que acabamos  
de recorrer al entrar en el golfo de Guinea.

## ARTICULO IV.

Está situada la isla de Fernando Póo en la parte del Golfo de Guinea, que forma la curva de la bahía para entrar en la de Corisco. Se halla á 40 leguas del Continente, comprendida entre la entrada del Viejo Calabar y el extremo de dicha curva. Tiene en el Este la isla portuguesa llamada Príncipe, de la que se halla á distancia de 35 leguas. Es mas larga que ancha, y no hemos podido determinar la circunferencia, que aproximadamente puede inferirse del dato siguiente: «habiendo abordado la corbeta *Venus* á la isla por el Norte, á tiro de fusil, á las nueve de la mañana, y costeando en marcha de 5 millas por hora por el Oeste con rumbo al Sur, llegó solo el dia siguiente á las diez de la mañana al puesto de Clarens, hoy Santa Isabel; lo que arroja 125 millas por la mitad, ó sea 84 leguas de circunferencia.»

Es de los mas magestuosos el aspecto de esta isla. La montaña ó pico que se halla en medio de ella, aunque se prolongue su base mucho mas hácia el Norte, tiene de altura 12,000 piés, segun creen los ingleses que la han habitado. Una vegetacion riquísima la cubre hasta en sus dos terceras partes de altura.

No es la isla un producto volcánico, como lo prueban sus rocas de granito, la capa de tierras vegetales que la cubren y su proximidad á un continente que tampoco ha sido nunca volcánico. Ha debido desprenderse de este en uno de los cataclismos terrestres que han desquiciado al mundo en varias épocas; y de inferir es que hizo parte de los *Camerones*, pegada á ellos en el punto donde hoy dia se halla la pequeña poblacion de *Bimbia*, pues los montes Camerones tienen una altura de 12,000 piés, y son los únicos que se encuentran en toda la costa occidental de Africa. Las rocas, la vegetacion y el terreno son absolutamente idénticos. Y confirmaria ademas esta opinion la inmensa concavidad

\*

que se advierte en derredor de *Bimbia*, cerca de los montes, como asimismo porque el estuario que forma dicha concavidad, muda enteramente la contestura de las embocaduras de los rios de esta parte del Africa. Parece que ha sido la isla rechazada tan lejos del continente por la corriente de Guinea que sigue longitudinalmente la costa. Sea cual fuere la solucion de este problema, extraño para nosotros, que no intentamos hacer la historia del terreno ni menos darnos realce de ciencia geológica, nos limitamos á decir que la isla de Fernando Póo se halla situada del modo mas favorable para el comercio en grande escala y para la civilizacion, que es nuestro principal objeto difundir en la costa que con tanto peligro han frecuentado hasta ahora las naciones europeas.

Costeando la isla en la direccion que hemos tomado de Norte á Sur por el Oeste, y teniendo al continente en paralela á 40 leguas de distancia, admiramos una vegetacion tan hermosa como la de los bosques vírge-

nes de América, unos árboles gigantescos y llanuras mas largas que anchas, sumergibles por el flujo del mar, pues solo se elevan de tres á cuatro piés del asiento de su nivel. Crece la yerba, no por macetas apiñadas, sino por fibras adheridas como los hilos de un tapiz.

Pasando al Oeste, vemos una hermosa bahía, llamada por los ingleses *Bahía de Jorge*, donde hay una escelente playa y agua potable en abundancia. En la playa, y no distantes de una tribu Fernandiana, se habian establecido 200 crumanes, mandados por un gefe llamado JORGE, que era el terror de la comarca, cuyas gentes despreciaban las amonestaciones amistosas de BECROFT, gobernador interino de la isla y al mismo tiempo amenazaban á los habitantes pacíficos de Santa Isabel, su capital, con sus rústicas visitas, remedando á los compañeros de Rómulo en aquello de apoderarse de las mugeres siempre que se les antojaba. Cara les costó, sin embargo, esta manía, pues en 1849 los *Bubis* ó fernandianos, celosísimos de sus mugeres, se

coligaron con los blancos y negros de Clarens, los atacaron por tierra y por mar, asesinando ó abrasando á todos los crumanes, entre los cuales se hallaba uno de los dos negros que hemos visto en Madrid con las insignias de sargento *in partibus* de la milicia nominal de Fernando Póo.

Por lo demás, el establecimiento en esta bahía de los crumanes prueba ya la importancia mercantil del punto de Fernando Póo para los que de cerca pueden apreciarla. Con efecto, muchos de los barcos que navegaban de Inglaterra á las factorías del Viejo y Nuevo *Calabar*, se detenían allí para tomar los crumanes ó asturianos de la costa que necesitaban, emplearlos en cargar el aceite en los rios, y á su regreso los dejaban en Clarens, donde pasaban para ir á buscar los vientos generales hácia el Ecuador: en el dia los toman en Clarens mismo.

Es muy importante esta bahía. Las corrientes, al salir de las rias del *Nuevo Calabar* y de *Bony*, atraen con tal rapidez y fuerza, que regresando nosotros un dia á bordo de

un pequeño barco de vapor desde *Bony*, de donde habíamos salido á las seis de la mañana, eran las once y media de una noche oscura y lluviosa cuando nos encontramos en medio de aquella bahía, siendo así que nos dirigíamos con rumbo al Sur hácia Clarens. Costeando siempre se llega á la punta del Prior, dejando á la espalda desde la bahía de Jorge, inmensas arboledas de caoba y encina y de otra especie de no menos preciosa esencia. En cuanto doblamos el cabo, vimos á 12 millas próximamente delante de nosotros una elevacion de terreno como una mesa, liso, dominado por el pico á tal altura que se le creería prendido á su base. Hallamos á la derecha, á tiro de fusil, y en toda esta estension de 12 millas, un terreno llano, casi al nivel del mar, cubierto de hermosísimos árboles, que se une al terreno de que acabamos de hablar, dominado por el pico. Estábamos á espaldas del continente africano; distinguimos de frente, á lo lejos, techos y casas, que son los de la ciudad de Clarens. A la izquierda no hay mas que mar.

Acercándonos, distinguimos tres bahías; la de enmedio, que es la principal, es de forma de herradura; á la izquierda se descubre una prolongacion de terreno estrecho, llamado punta Cristina, de unas cinco varas de ancho y cien piés de alto; á la derecha hay otra prolongacion algo mas ancha, llamada Fernanda, que se halla casi paralela á la primera, separada una de otra por medio de una islilla, recorriéndose una curva de unas 2,200 varas de extension. La bahía de la izquierda, formada á la derecha por la misma punta Cristina, termina repentinamente á la izquierda por unas rocas que contornean las islas hácia el Sudeste. La otra bahía de la derecha está formada por la tierra que se extiende del cabo Prior á la ciudad, y se termina por la punta Fernanda. En esta última bahía, que es mucho mas abierta que las otras, se ven manantiales de excelente agua, de que se surten los buques que anclan en la bahía de Clarens.

Entrando en esta última, capaz de dar abrigo á 50 buques mayores, puede echarse

el ancla á medio cable de la orilla, lo cual ofrece una longitud de 500 varas sobre 15 de ancho al pié de la montaña que se sube por un sendero en suave declive y ancho de cuatro varas, conduciendo á Isabel á mas de 100 piés sobre el nivel del mar. Así es que por cualquier parte que acometa el temporal, se hallan seguros los buques en la bahía.

Poniendo los piés en tierra en el desembarcadero, advertimos un objeto curiosísimo. Era este fenómeno, que así puede llamarse, un hermosísimo pozo, que á no ser por una tinaja de hierro que le resguarda, se hallaria inundado por el mar cuando sube la marea. Tiene mucha profundidad. El agua es bastante buena, pero en las altas mareas se hace salobre.

Subimos por la pendiente del flanco del monte y llegamos á una plaza de 600 varas cuadradas de superficie. Ahora estamos de espaldas á la bahía y tenemos delante al otro extremo de la playa dos calles anchas como la Carrera de San Gerónimo, largas de 400

varas, con unas veinte casas á cada lado construidas de madera con un pequeño corral. Por poco que se prolongasen estas dos calles darian en un rio bastante considerable, que viene corriendo de 12 leguas de distancia, y se arroja en el mar por una bahía pequeña contigua á las tres que hemos descrito; rio sobre el cual se podrian establecer molinos, y cuyas aguas darian riego á las huertas.

En los dos ángulos de la plaza cerca de estas dos calles, desembocan otras dos tambien anchas. La de la derecha se dirige al interior de la isla, encontrando el rio de que acabamos de hablar; la de la izquierda, en direccion paralela al rio, concluye en un declive suave hácia la bahía, punto en el cual podria establecerse un astillero con condiciones muy propicias. En esta última calle hay unas 15 casas de madera de caoba por el estilo de las que hacen los europeos en las colonias inglesas.

Siguiendo la izquierda hay otra calle que se prolonga desde la punta Cristina, cruzando la plaza y extendiéndose hasta la punta

Fernanda, y continuando la misma direccion y atravesando bosques y un pueblecillo á las cuatro leguas de distancia, vamos á parar al cabo Prior.

A la entrada de esta calle, partiendo de la punta Cristina, se hallan situados un hermoso edificio construido por los misioneros ingleses, donde deberá establecerse el gobernador de Fernando Póo, la iglesia y la escuela de los misioneros; algunas casas de negros y la de un holandés, nombrado teniente gobernador por el último comisario español, en donde se enarbola todos los dias la bandera nacional.

En la plaza misma hay dos casas á la europea á la derecha, y algunas chozas de negros á la izquierda. Todo el resto se halla deshabitado.

En las dos calles de enfrente de que hemos hablado al principio, desembocan paralelamente otras seis, tan anchas como las primeras, y hay otras tres detrás de la plaza que se dirigen de la punta Fernanda al rio.

Todas estas calles, menos las de la izquier-

\*

da que se dirigen hácia el mar, pueden prolongarse por espacio de una legua sin encontrar monte alguno.

Saliendo de la ciudad por la parte opuesta al mar y atravesando el rio, encontramos bosques de palmas, de encinas y otros árboles colosales que no permiten paso á los rayos del sol ni aún á medio dia.

El calor excesivo en la bahía, mitigado ya en la ciudad y sin accion en los bosques, desaparece del todo por la brisa que domina desde la diez de la mañana hasta las cinco de la tarde. Las noches son deliciosísimas.

Esta ciudad de Clarens, en la que es preciso admirar el órden y simétrica igualdad de calles espaciosas y casas á cordel trazadas por la inteligente mano de los ingleses, se halla habitada por una poblacion de negros libres, traídos á la isla por los espedicionarios británicos que la ocuparon de 1827 á 1834.

Gobernada la ciudad desde entonces por la compañía africana inglesa hasta 1845, y hasta 1846 por nueve misioneros baptistas,

han adquirido los negros costumbres de orden y de trabajo, una educacion, un estado de civilizacion admirables. En consideracion á esto, el último comisario español, sin prescindir de echar por tierra las pretensiones ilegales con que se escudaban los misioneros so pretexto de dominio adquirido de los gefes negros y de la posesion inglesa, permitió se quedase uno de ellos para precaver la ruina de tan saludables principios y elementos de dominacion europea. Esta determinacion, que era desde luego un aliciente político, demostraba un espíritu de moderacion, del que se recogerá todo el fruto cuando llegue el instante deseado de la colonizacion de Fernando Póo.

En cuanto á los indígenas, nadie se ocupó de ellos.

Asciende la poblacion de Clarens á unos 900 negros civilizados y solo 15 europeos. Casándose segun el rito protestante, se dicen ingleses, y todos hablan inglés. Es, pues, una colonia inglesa, trasplantada en una isla extraña, en la que no tienen mas relaciones con

los indígenas que aquellas de tráfico de las producciones del interior.

Entre ellos son muchos comerciantes negros, que reciben de Inglaterra géneros, pagándolos con el aceite de palma y otros productos del continente y de la isla.

El Gobierno español se halla allí representado por un inglés, mister BECROFT, mercader, cónsul inglés *in partibus*; pero inglés en los actos como en la forma. Es mas bien una república federativa que un gobierno. Tienen todos suaves costumbres, vida tranquila y hacendosa para comerse los huevos, las gallinas y los yames del triste fernandiano, que relegado en sus chozas, solo viene á la ciudad para beber aguardiente y cambiar su vino y aceite de palma y los productos de su pobre corral por tabaco y algunas frioleras de los ingleses.

El fernandiano no conoce ni leyes de policía, ni órden político, ni derecho de ninguna clase. Para él son la España ó la Inglaterra ú otra cualquiera nacion europea, idénticas. Lo que sabe es que Mr. BECROFT percibe el 5

por 100 de los productos que se extraen: que es el juez que interviene amistosamente en sus contiendas. Mas cuando este mismo quiere aplicarles las leyes que se han hecho para los de Clarens, el fernandiano se escapa á su *Wigam*, y libre como un salvaje, no reconoce mas mando que el de sus pares.

Para caracterizar de una vez la posicion de los habitantes de Clarens y de los indígenas, diremos que son los señores en medio de los rústicos. Son los francos entre los Galos en el siglo IV.—Es la civilizacion en un recinto en medio del estado salvaje; es la cuarta fase de la humanidad en medio de la primera.

En el siguiente artículo daremos fin al examen de la isla de Fernando Póo.

## ARTICULO V.

Saliendo de la ciudad de *Clarens*, á la cual llamaremos ciudad de *Santa Isabel* en adelante, y pasando el rio que corre de Norte á Sud por detrás de las últimas casas, encuéntranse tres senderos, el uno hácia el *Sudoeste*, el otro hácia el *Este*, y el de la derecha hácia el *Norte*.

Tomando el camino del *Este*, que conduce á una arboleda de palmeros que hace impenetrables los rayos del sol por aquel punto, se anda la distancia de tres millas por entre malezas y árboles gigantescos de preciosas esencias, cuyo color varía mucho, y se llega despues á montes y riscos espesos y ásperos como todos los parajes vírgenes.

Allí, desde una eminencia, se descubren una porcion de huertos sembrados de *yames*, fruto que sirve de alimento en toda la costa

de Africa, y despues está la poblacion de *Banapa*, cuyo nombre deriva del de su gefe.

Y ya que hemos hablado de *yames*, vamos á describir lo que es este fruto, principal elemento del comercio del fernandiano salvaje. Es una especie de *remolacha* en su forma, con corteza de una línea de espesor, del color de la segunda del *coco* ó de un *plátano*. Generalmente pesa el *yame* una libra castellana, pero muchos pesan seis y ocho libras, segun el terreno y el cultivo que tienen. Lo interior es absolutamente lo mismo que la castaña de Indias, cristalizado como el azúcar al fracturarle, sin sabor para el *paladar* europeo, en crudo, como lo comen los negros, y con bastante similitud con la patata, una vez cocido.

El *yame* de Fernando Póo, en vez de ser blanco como en otros parajes de Africa, tiene venas sonrosadas. Su sabor es tal para el paladar del negro, que cuando el *yame* comun se vende el ciento de 20 á 24 rs., el de Fernando Póo le venden en *Bony* y en la ria de *Calabar* de 60 á 100 rs. tambien el

ciento. Los mercaderes que trafican en este género le compran á los fernandianos á solos 20 rs.

Tres casas exportan mucho *yame* para los demás puntos de Africa y ganan bastante. Si el fernandiano conociese la importancia de esta cultura, podria ser un ramo de especulacion muy lucrativo, pues el *yame* es para los negros lo que el *garbanzo* en España, y aún mas porque suple el *pan*.

Las poblaciones de Fernando Póo se componen de un grupo de caseríos con un cercado al rededor en cada uno, cubierto de árboles y yerba. Las estacas que forman el cercado son comunmente arbustos que los ingleses llaman *physic nut* ó nuez medical, planta que crece con mucha rapidez, cuyas hojas son anchas y triangulares, y la cual produce una especie de nuez que sirve de purgante muy activo, obrando del mismo modo que el *croton tiglium*, tan hábilmente usado por los negros.

El caserío se fabrica con arcilla y se cubre con yerba seca. Los de los gefes tienen una

puerta y dos ventanas: sus utensilios son enteramente primitivos, y llaman particularmente la atención unas *calabazas* de forma circular artísticamente dibujadas. Los caseríos del aldeano son meramente una choza, tan baja de techo, que para entrar en ella es preciso encorvarse mucho. Unos y otros son pequeñísimos y el piso es de arcilla apisonada. Hay en medio del aposento una especie de hornilla improvisada con piedras, en la cual día y noche se mantiene lumbre, y al rededor de ella se reúne toda la familia, permaneciendo constantemente los ancianos, hombres y mugeres para fumar y platicar como los árabes. Cultivan los habitantes de ambos sexos sus campos de *yames*, y visitan dos veces al día sus palmeros para recoger de ellos un vino deliciosísimo cuando es fresco, y el cual se espíritúa extraordinariamente á las seis horas de haberlo guardado en botellas ó calabazas.

El fernandiano es de color bronceado florentino. Su estatura es de 5 piés y 3 pulgadas á 5 piés 8 pulgadas: de mucha robustez

\*

y fuerza, de aspecto franco y comunicativo. Su rostro es mas europeo que el de los negros de la costa de Africa. Tiene garbo en el andar, y la pusilanimidad que manifiesta ante el blanco, lo es mas por timidez que por otra cosa, pues con los de su raza no sabe lo que es el miedo. Como gefe, es noble y activo, generoso, confiado y hospitalario, ofrece y da cuanto tiene en su casa, en la suposicion de que el blanco ha de corresponder á sus obsequios.

Para formarse una idea del traje y de las pretensiones del fernandiano, es preciso verle en la ciudad, donde se presenta perfumado con arcilla impregnada de aceite rojo de palma. Está casi desnudo, puesto que solo lleva un cinto formado de pieles de culebra, lagartos y fibras de una planta del país, con la cual hacen un tejido de una cuarta de ancho.

Lleva en el brazo izquierdo una faja de pita del ancho de una pulgada, tan bien trabajada como las mas primorosas petacas de Manila, y en la cual pasa su cuchillo ó pipa cuando tiene la dicha de poseer uno ú otra.

Tambien lleva una especie de collar de pieles de lagartos ó de otros animales.

El pelo encrestado, de tres á cuatro pulgadas y embebido en arcilla y aceite de palma, se lo rizan artísticamente como los mas esmerados petimetres de Europa. Lleva un sombrero de pita por el estilo del de los maragatos, con adornos de plumas de gallinas.

Va armado de un garrote largo como los que gastan los chalanos y le siguen dos mugeres, cuyo traje consiste en una especie de faja de yerbas secas, de media cuarta de ancho y la cual cae sobre los muslos.

Las mugeres no se perfuman tanto de arcilla embebida en aceite de palma, y algunas no usan nada de esto. Las mas elegantes llevan una corona de arcilla y aceite de palma, cuyo peso suele ser hasta de diez libras.

A cargo de las mugeres está el conducir todo lo que se destina á la venta, porque el fernandiano creería comprometer su dignidad si llevase mas peso que su garrote.

El cuerpo de las mugeres fernandianas es de formas delicadas, graciosas, y notables

por su morbidez. Son de carácter modesto y afable, al paso que los fernandianos tan celosos, que al sorprenderlas la primera vez en su infidelidad, las abrasan la mano izquierda con aceite hirviendo hasta que cae á pedazos, dándoles tal castigo segun costumbre del país; y para demostrar hasta qué punto se lleva á efecto, un dia el gobernador BECROFT y nosotros, sabiendo que iba á verificarse tan cruel sacrificio cerca de una casa de campo que dista cinco leguas de Santa Isabel, quisimos impedirlo, hablando al gefe de la tribu y al marido ofendido, de quienes nada pudimos conseguir durante todo un dia; siéndonos preciso, para salvar á la víctima, hacer uso de nuestra autoridad, arrebatando á aquella infeliz de entre sus manos y conduciéndola á Santa Isabel; donde á los ocho dias por fin, el marido concedió su perdon, halagado con los regalos que le ofrecimos.

La esclavitud no se conoce en Fernando Póo. El gefe es el patriarca del pueblo. Tampoco hay religion alguna.

Cuando quieren aprestarse para la guerra,

lo anuncian por medio de una especie de heraldos, y entonces se rodean el cuerpo de haces de hojas verdes para que no los distinga el enemigo en el campo.

Un dia quisimos dar á los almirantes francés é inglés que se hallaban en la isla, el espectáculo de una guerrilla compuesta de aquellas tropas, y despues de negarse á ello muchos gefes, bajo varios pretextos, BANAPANOS dijo que en prueba de la confianza que le inspirábamos, se presentaria con 1,000 hombres.

Cumplió, con efecto, su palabra, é hizo delante de nosotros algunas evoluciones militares, las cuales consistian en marchar por partidas de 20 hombres, que gritaban con voces descompasadas unas veces, quedándose silenciosos otras, para agitarse de nuevo prorumpiendo en cánticos estraños, pero marciales y de grande efecto.

Cuando se hallaron formados en la plaza, tocó una pieza de *Roberto el Diablo* la música que llevaba la fragata almirante francesa, y era de ver la sorpresa y el terror que

se apoderó de toda aquella gente cuando oyó la música militar europea. En cinco segundos los 1,000 hombres de BANAPA se escabulleron como el humo, pero gritando sin saber lo que les pasaba y corriendo como desatinados. Solo el gefe se quedó entre nosotros porque le teníamos agarrado, evitando que pudiese huir.

Después de un cuarto de hora de explicaciones, BANAPA, que temblaba y sudaba á un tiempo, se atrevió á tocar los instrumentos como si hubiesen sido de fuego, y luego depuso sus temores, y se echó á reir como un insensato. Por fin dió orden á su gente de presentarse de nuevo, y cuando estuvo reunida, tomó un *oficléide*, y á cuantos quisieron ó pudieron acercarse les manifestó, riéndose á carcajadas, lo que era este instrumento. A poco rato, todos se hallaban familiarizados con él, y entonces se empezó nuevamente la sonata con gran risa y locas demostraciones de júbilo por parte de la turba que antes se entregó á la mas frenética decompostura, á escepcion del gefe que se pa-

seaba arrogantemente en medio de ellos, llamándolos locos.

El modo con que BANAPA habia llamado á aquella gente, demuestra que el inventor de la Telefonía militar, Mr. SUDRE, no habia hecho mas que imitar, sin saberlo, lo que se practica en medio de dichas tribus.

Tenia siempre BANAPA un hombre á quien daba sus órdenes, el cual hacia las veces de tambor, trasmitiendo aquellas por medio de una calabaza como la de los peregrinos, en la que se habian practicado tres agujeros, y cuyo sonido representaba la frase que indicaba el mando. De este modo, cuando están en guerra dan sus órdenes sin que el enemigo pueda interceptárselas, por cuanto ellos son los únicos que se valen de semejante recurso.

En una de nuestras incursiones á Banapa caimos por un despeñadero, dando vueltas con nuestra jaca endeble; el sacudimiento fué tan grande, que perdimos el sentido y empezamos á arrojar sangre por la boca, por los oídos y por las narices. Los negros que

nos acompañaban nos llevaron en este estado lastimoso á la casa de BANAPA, la cual no estaba muy distante del punto de nuestra caída. Inmediatamente que nos vió así, nos cogió en brazos, nos arrimó á la lumbre, y nos dió de media en media hora vino fresco de palma, mostrándonos un interés tan asídúo como el de una madre por sus hijos, no sintiendo en dejarnos marchar hasta vernos restablecidos, y negándose á admitir de nosotros otro regalo que el de una sola botella de aguardiente.

Recorriendo la isla, vimos en su terreno salvaje árboles de alcanfor, cacao, añil, caña de azúcar, pimienta encarnada, cuantas especies de plantas pueden encontrarse en los trópicos; aguas abundantes, llanuras magníficas y árboles preciosos.

Al empezar la publicacion de esta série de artículos, oimos decir que los ingleses habian saqueado la isla, cortando cuantos árboles se les han antojado; pero nosotros consideramos esta especie destituida de fundamento, porque ni BECROFT, cuya honradez es noto-

ria, ni los habitantes de Santa Isabel, ni los mismos fernandianos lo hubieran permitido, y el primero tampoco se hubiese atrevido á ello, en razon á que el holandés LANSLAGER, nombrado por el gobierno de España teniente gobernador, se hubiese opuesto á ello con la mayor energía.

Ademas, el gobierno inglés, que debe sacar tantas ventajas de nuestra colonizacion para su comercio, para su escuadra y para sus fines mercantiles en la Africa central, que nos apoyará en todo lo que allí emprendamos, no hubiera nunca acudido á adquirir cualquiera cantidad de madera cortada en Fernando Póo sin nuestra anuencia. Y por último, esto no ha podido suceder tampoco, porque mas abajo de Sierra-Leona no se ha cortado nunca madera, y Fernando Póo dista 500 leguas de aquella posesion.

## ARTICULO VII.

Dejemos á Fernando Póo con sus selvas vírgenes, con sus doce tribus, que componen un total de 20,000 habitantes, su capital estrangera, sus riquezas territoriales, y su posicion, única en aquella parte del mundo para el comercio del Africa central, y pasando á inmediacion de la isla portuguesa del *Príncipe*, con rumbo al Sudeste, lleguemos á *Corisco*, isla situada enmedio de la cuerda tendida desde *Los Camerones* al cabo *Lopez*, á medio grado del *Ecuador*.

*Corisco* es una isla situada tan abajo, que hay necesidad de acercarse á ella seis millas para reconocer la cima de sus árboles. Aproximándose por el *Oeste*, se ven los dos extremos *Norte* y *Sur* á un tiempo, pues no parece tener dos leguas de circunferencia, siendo así que tiene cerca de cinco.

La flanquean á tiro de fusil, *Norte y Sur*, dos isletas llamadas, *Laval* la del *Norte*, y *Elobey* la del *Sur*, que parecen dos fuertes destacados, los cuales la harian inexpugnable á dos millas y media del continente al *Este*. Es *Corisco* la llave de dos rios importantes: el *Danger* y el *Mondah*, por los cuales buques de 600 toneladas pueden ascender hasta 60 millas en el interior, y por los cuales el marfil, el ébano, el palo de campeche y otros de tinte bajan á *Corisco* en cantidades bastante considerables. Y si bien es cierto que muchos buques anclan (llegaron á 22 en 1849) allí para cargar esos productos, no se hace el comercio en una escala proporcionada á su importancia geográfica, por causa de la astucia y de la propension al robo que distinguen á aquellos isleños; siendo difícil concebir á qué punto llegan en los habitantes de *Corisco* las tres calidades distintivas del ladron, á saber: la astucia, la agilidad y el descarado. Pero es justo añadir que no atacan nunca á nadie para saciar su pasion dominante. Consideran el robo como

le miraba LICURGO, como un derecho *de jure* que ejercen sobre el blanco. Al leer las certificaciones que les expiden los capitanes de buques mercantes cuando salen del fondeadero, no puede uno menos de reirse de la desfachatez con que presentan como testimonio de su acrisolada inocencia el castigo, no pocas veces impuesto, de «administrar 20 palos al portador por robo de pañuelos, ó de estar alerta contra el titular que tiene particular afición á los cuchillos y puñales &c.»

Tienen el mando en *Corisco* tres distintos gefes, el del *Norte*, el del *Oeste* y el del *Sur*. Son hombres robustos, intrépidos y de aspecto agradable los coriscanos en general. El jóven que despues de haberse conseguido, no sin grandes peligros ni trabajos, la posesion de la isla por el tratado de 18 de Febrero, vino en clase de fianza en 1846 á España, era hijo del gefe del *Oeste*, llamado BONCORO. Por el aire y gentil continente de aquel jóven puede colegirse lo que son los demás isleños de *Corisco*. Hablan un poco de portugués, de inglés y de francés, ade-

mas de su propia lengua. Tienen muchas mugeres y ofrecen sus hijas á los blancos de alguna categoría. Considerarian como un agravio el rehusarlas. Son preciosas sus aldeas y de esmerada limpieza las calles de tránsito, así como el interior de las casas. El bello sexo tiene sin embargo menos gracia que el de *Fernando Póo*. Su adorno favorito son unos anillos de cobre, que llevan en número de seis á doce en los tobillos y en las orejas.

Toda la isla es una llanura arenosa; pero se encuentra sin embargo agua dulce potable. La vegetacion no es gigantesca, pero sí de espesor. Crece sin cultura la caña de azúcar como en *Fernando Póo*, en extraordinaria abundancia.

Se crian tambien algunos frutos del Trópico, y á mas pimienta y otros. Traficando constantemente estos isleños con los *bulous* de en frente, pueden surtir á los buques de cuanto necesitan.

Esta isla de 300 habitantes, no es nada en sí como punto de colonizacion; mas como

punto geográfico y mercantil de tráfico, tiene una importancia en pequeño comparable bajo todos aspectos con la de *Fernando Póo*. Con efecto, el cañon que se sitúa en las islas de *Laval* y *Elobey* impide á todo buque la entrada sin nuestro permiso en los rios del *Mondah* y *Danger*, por las cuales se penetra, al decir de las gentes del país, hasta 100 leguas en el *Este* del continente, recorriendo terrenos en que abundan elefantes é hipopótamos. Hemos visto en *Corisco* colmillos de elefantes del peso de noventa libras.

Si no se hace en el dia con la posible actividad el comercio en aquel punto, á pesar de que no deja de tener ya bastante importancia, depende de que los coriscanos no quieren enseñar á los del Continente su tráfico con los blancos, y de que estos últimos desconfian de agentes de tan mala fé como lo son, en su concepto, los isleños de *Corisco*, que nadie ha podido reprimir hasta ahora. Mas en cuanto domine un gobierno europeo en *Fernando Póo* y haya un agente de él situado en *Corisco*, se allanará todo obstácu-

lo á la prosperidad de un comercio abundante y lucrativo. En prueba de ello diremos que dos factores ingleses THEIMPSON y DWARTE se retiraron, al cabo de solos cinco años de residencia en aquel punto, con 10,000 libras esterlinas, ó lo que es igual, 50,000 duros de ganancia cada uno. Establézcase una sombra de proteccion, y desde luego veremos que empiezan á llenarse nuestros arsenales de aquellos gigantescos árboles que abundan en las orillas del *Danger* y del *Mandah*. Tendremos á nuestra disposicion el *teck*, conocido por el árbol de mas preciosa esencia y de inapreciable valor para la construccion de los buques; siendo de advertir que los ingleses, ignorando que los hay en esta parte de Africa, se ven reducidos á irlos á buscar nada menos que al *istmo de Panamá*.

Y ¿á qué no podríamos aspirar nosotros cuando está en nuestras manos abrir por dos hermosas y espaciosas rias, á mas de cien leguas de estension, el campo de un comercio nuevo de ignoradas regiones, con barcos de

porte de 200 toneladas? Y no es esto una mera ilusión. Tenemos á la vista el resultado de grandes productos de marfil, pieles, ébano y palo de tinte, etc., conducidos á *Corisco* por aquellos isleños, que se han improvisado corredores de aquel punto, en cambio de miserables indianas y pañuelos, vendidos á precios fabulosos.

## ANNOBON.



PASANDO el Ecuador con rumbo al Sur, y á medio grado de distancia, á cien leguas del Continente, que queda al *Este*, sin vegetacion alguna á orillas del mar, en un inmenso arenal sobre el cual se ven las hermosas ciudades portuguesas de *San Pablo* y *Benguela*, nos encontramos con la isla de *Annobon*: producto volcánico, con un pico de cerca de 2,000 piés de altura sobre el nivel del mar, en cuya cima hay un lago de agua dulce de media legua de circunferencia, y en cuyos áridos alrededores no se ven siquiera los vestigios de vegetacion que se advierten al pié del *Vesubio*.

Es *Annobon* posesion nuestra, habitada por

\*

unos 4,000 negros que hablan una especie de chapurrado portugués. Se dicen católicos romanos, rezan como tales, y conservan en *San Pedro*, su capital, una iglesia, si puede llamarse así un establecimiento cuadrangular, en que se ve un altar con santos de madera, una pila con agua bendita, *conservada desde hace 70 años*, y un negro que hace oficio de sacerdote, vestido con un traje indescrptible. El aspecto de la ciudad de *San Pedro* es el de un arenal miserable en el que se hunde el transeunte hasta media pierna, y en que se encuentran á pequeñas distancias cruces de madera en forma de calvario.

Su poblacion parece de espectros descarnados, sucios y devorados por insectos nauseabundos. Desconfiados, tímidos, y sin embargo violentos, estos singulares moradores de la isla, al ver arribar la espedicion española de la *Venus*, huyeron despavoridos. Sin embargo, como al desembarcar uno de nosotros se dirigiese maquinalmente á la iglesia, y se arrodillase allí, como tambien al pasar por delante de las cruces, infundióles

confianza esta demostracion en favor del culto del país, y volvieron á acercarse los prófugos habitantes.

Es una especie de república, regida por un gefe que eligen todos los años, sin concedérsele apenas influencia en el mando.

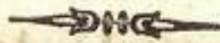
Todo su comercio consiste en gallinas, cerdos, cabras, huevos y algunas legumbres tropicales á los buques que rara vez pasan por aquel punto. Es difícil la aguada y muchas veces imposible. Se advierte apenas alguno que otro trozo cultivado, y es la pesca abundante, la sola ocupacion y principal alimento de estos isleños.

Como punto geográfico no tiene importancia alguna. Su colonizacion no ofrece realmente objeto de interés. Como punto de escala, de poco puede servir, porque los vientos generales dan el rumbo para Santa Elena á los buques europeos que pasan al cabo de Buena-Esperanza ó á las Indias Orientales y *vice-versa*, y los cruceros ingleses tienen el punto de la *Asuncion* para surtir sus buques de cuanto necesitan.

En suma, *Annobon* nos parece una isla que no da margen á formar sobre ella en el dia pensamiento alguno. Quizás pueda servir en adelante como presidio para malhechores.

Otro dia concluiremos el estudio especial que hemos consagrado á esta grave cuestion, reasumiendo los datos presentados y deduciendo, en vista de ellos, cuál es, en nuestro juicio, el sistema que debe seguirse para la colonizacion.

## RESUMEN.



CONCLUIDA nuestra tarea; dado cuenta especificada y minuciosa de una region del globo poco conocida en España; tratado el asunto *de visu*, y con relacion al grande interés que ofrecen, especialmente en el *porvenir*, unas posesiones en cuyo seno se encieran inmensas riquezas mercantiles y agrícolas, para cuya explotacion tenemos la mejor oportunidad y las mayores facilidades, resumamos nuestros datos bajo los dos mas importantes aspectos, el político, y el comercial.

Bajo el aspecto político hemos visto:

- 1.º Que las Potencias que han querido establecer colonias en la costa occidental de Africa siguiendo el sistema militar, no han

recogido el fruto de sus esfuerzos, porque considerando al negro como á su inferior, no solo ante Dios sino ante la humanidad entera, le han dejado embrutecido. De donde nace que no ha dado un paso la civilizacion y que se han destruido todos los elementos de una prosperidad en los indígenas que hubiera sido la fuente de la riqueza de los blancos dominadores.

2.º Que en las colonias francesas, portuguesas y dinamarquesas de la costa de Africa, sometidas al régimen militar, se han ahogado, en su desarrollo natural, el comercio, la agricultura y la civilizacion.

3.º Que á pesar de esto, no faltan negros privilegiados que han superado, como sucede entre nosotros, toda clase de obstáculos, llegando á conquistar, por medio de rasgos de bizarría ó de servicios positivos, la cruz de la legion de honor, que se les ha dado en la ciudad de San Luis del Senegal ó al frente de la escuadra francesa en la costa.

4.º Que en las colonias regidas por hombres políticos, á la sombra de instituciones

religiosas y civiles, se ha obtenido y obtiene todos los días de los negros un espíritu de orden, de sociabilidad y de civilización que asombran al europeo en general, y fortalecen las ideas del que está bien penetrado de esa ley de bondad y de justicia del Ser Supremo que determina no haber superioridad absoluta entre las razas, sino variedades en la unidad de la especie y derechos comunes en todas ellas para seguir el rumbo de progresión y el goce de todas las ventajas que proporciona.

5.º Que el negro puede ser conducido á la civilización y llegar á un grado eminente de ciencia, y que su sagacidad, cuando encuentra buenos ejemplos entre los blancos, se desarrolla con una facilidad prodigiosa.

6.º Que sin analizar sus instintos y sus ideas, y sin hacer alarde de estudios sobre analogía social, se puede inferir del estado avanzado en que se encuentran hoy algunas tribus, especialmente las comprendidas entre el Senegal y el cabo Palmas, y sobre todo las de Sierra-Leona, que se obtiene de la raza

negra todo cuanto puede esperarse de la blanca, educándola del mismo modo.

7.º Que el exámen sério é imparcial del sistema de colonizacion inglés, y el conocimiento de la aptitud de los negros á amoldarse á las instituciones civiles, hasta el punto de llegar á ser abogados, magistrados, jurados, gefes de religion, son una enseñanza para todo el que emprenda la colonizacion de Fernando Póo.

Bajo el aspecto comercial:

1.º Que por medio del tráfico, el negro se hace sociable y europeo en sus costumbres y hábitos, y procura crearse posicion entre los blancos, acreditando una probidad acrisolada y el mérito y la constancia de sus trabajos.

2.º Que en el momento que se le ofrece una ganancia racional, trabaja para conseguir su bienestar; que desde este instante desaparece en el negro todo instinto feroz y se suavizan sus costumbres; y que comprende la cultura de la tierra, y á ella se entrega con afan, siendo este el medio mas eficaz

para hacerle saltar la valla que separa su antiguo estado salvaje de nuestra civilizacion.

De estas observaciones se desprende naturalmente la siguiente pregunta:

*«¿Debemos nosotros emprender la colonizacion con negros bajo un mando civil protector é ilustrado, ó bien por medio de una trasplantacion de blancos?»*

Prescindiendo por ahora de la solucion de esta pregunta, fácil de deslindar cuando anima el deseo de hacer el bien y de evitar las funestas consecuencias de un error fatalísimo, séanos permitido decir al Gobierno español:

Colonízese Fernando Póo;

1.º Porque á la sombra de nuestras leyes y de nuestra influencia se desarrollará la civilizacion en la isla y en el Continente africano.

2.º Porque entrarán las sublimes máximas de nuestra Santa Religion en ánimos que no tienen la mas remota idea del Ser Supremo.

3.º Porque las máximas del Evangelio no pueden penetrar en Africa si no tienen el

\*

apoyo de un poder europeo permanente que auxilie y proteja á los misioneros y demás ministros del Señor.

4.º Porque esta isla, cuya importancia es inmensa, proporcionará todas las ventajas que pueden sacarse de la explotación de maderas y del comercio de manufacturas.

5.º Porque es la llave de unos rios caudalosos por donde saca hoy Inglaterra 30,000 toneladas de aceite de palma, y mas se llevaria si mas encontrase.

6.º Porque el comercio europeo, de dos años á esta parte, se estiende en esas regiones inesploradas antes, y dispuestas ahora á darle grande ensanche, para lo cual la proteccion del gobernador de Fernando Póo sería la mas natural.

7.º Porque la isla es la llave del Africa del centro por el Niger, que encierra tantos elementos de riqueza para Europa, como asimismo grande abundancia de materias primas necesarias á sus fábricas y comercio á precios ínfimos.

8.º Porque hace solo tres meses que se

ha descubierto que un río, el *Tedgete*, desagua en el *Niger*, á la izquierda, subiendo entre *Ibo* y *Ebba*, por cuya vía pueden conducirse géneros hasta el reino de *Burnou*, en el mismo centro del Continente africano, en la tercera parte del tiempo que emplean las carabanas de Tánger á dicho punto y en cantidad á lo menos diez veces mayor.

9.º Porque puede suprimirse de una vez el comercio que se gradúa de 40 millones de reales, que hacen las carabanas por Berbería, decuplándolo en beneficio de las que partan de Fernando Póo.

10. Porque ahora que los Estados-Unidos disminuyen la esportacion de algodón y que intentan los ingleses fomentar su cultivo en Africa, se halla en nuestras manos arrojar en los mercados ingleses, con gran beneficio nuestro, inmensas cantidades de este género tan superior en las orillas del *Niger*.

11. Porque el azúcar y el tabaco, que se crian en estado salvaje, son susceptibles en Africa de un cultivo en extremo beneficioso.

Diremos además á nuestro Gobierno:

Establézcase el poder español en *Corisco*, porque esta isla se halla en frente de dos rios caudalosos que penetran en el Continente africano, y porque debe deducirse de la importancia del comercio que hacen los coriscanos la riqueza y porvenir del que se haría, cimentándolo al amparo del poder español que le protegiera.

Diremos al comercio en general:

1.º Habiendo cesado por la colonizacion de Fernando Póo todo lo que tenía de aventurado el comercio de la costa occidental de Africa, en la que, sin embargo, eran tan grandes las utilidades, es mas seguro, mas productivo y de mas pronta realizacion el éxito de toda espedicion mercantil.

2.º En vez de esponerse los buques mercantes á perder en las rias las dos terceras partes de su tripulacion blanca, por efecto de la insalubridad del clima, se limitarán en lo sucesivo á depositar sus cargamentos en Fernando Póo y á recoger inmediatamente los productos africanos que habrán ido á buscar para ellos indígenas prácticos.

3.º Porque en vez de un solo viaje azaroso y poco productivo, podrán hacerse dos y tres durante el año, con éxito triplicado y sin la esposicion de que hemos hablado.

4.º Porque aumentándose, por efecto de la proteccion de España, las especies y la importancia de los productos africanos, tendrá mucho mas aliciente el tráfico.

5.º Porque propagándose la civilizacion y las facilidades del cambio de géneros y valores, España, á la sombra de cuyo poder habrán progresado aquellas, recogerá pronto el premio de sus sacrificios, sobre todo si lleva el pensamiento ilustrado de establecer el comercio general, sin distincion de banderas, de idiomas y de mezquinos intereses.

6.º Porque siendo, ante todo, la colonizacion de Fernando Póo un objeto de civilizacion, á pesar de que funde en ella España el honor que debe redundarle de haber acometido esta empresa, no se niega á hacer partícipes de ella á cuantas naciones abrigan sentimientos de humanidad, de ilustracion y de interés general.

En cuanto á nosotros en particular, que hemos hecho un estudio teórico y práctico de los medios mas oportunos para la colonizacion de Fernando Póo, nos abstenemos de reproducir aquí nuevas ideas porque las hemos vertido ya en informes que se hallan en las oficinas del Gobierno de S. M., y porque solo á este toca tomar la iniciativa en punto de tanto interés.

Nosotros, que hemos corrido tantos riesgos y peligros durante siete años de permanencia en los climas mortíferos de la costa occidental de Africa, no aspiramos á otra recompensa que á la de merecer una mencion entre los hombres que han sabido cumplir con sus deberes, y llenar el objeto de los encargos del Gobierno. Baste que se diga un dia que hemos colocado una piedra en el edificio que encierra la gloria y honor de la nacion. Baste que se reconozca tambien haber sido nosotros los primeros, que inspirados por el espíritu de la religion, por los principios de humanidad, hemos dado á conocer los nuevos manantiales de engrandecimiento

en beneficio de los europeos en general y de nuestros compatriotas en particular.

A tan laudable fin, á tan puras intenciones, á tan grandiosa empresa, en una palabra, consagraremos las luces y el celo que Dios se haya servido dispensarnos.

En un prócsimo artículo daremos á conocer el estado de las misiones francesas é inglesas, y procuraremos bosquejar algunas bases para las que, por necesidad, debemos enviar á Fernando Póo para que coadyuven poderosamente á la colonizacion.

en beneficio de los europeos en general y de  
 nuestros compatriotas en particular.  
 A tan laudable fin, á tan pura intencio-  
 nes, á tan grandes empresas, en una pala-  
 bra, consagramos las luces y el celo que  
 Dios se haya servido dispensarnos.  
 En un próximo artículo daremos á cono-  
 cer el estado de las Indias francesas in-  
 glesas, y procuraremos proporcionar algunas  
 bases para las que por necesidad debemos en-  
 viar á Fernando. Por parte que condieren  
 poderosamente á la colonización, y á la  
 prosperidad de las Indias, y á la  
 felicidad de los habitantes de las  
 Indias, y á la gloria y honor de la na-  
 ción. Basta que se reconozca también haber  
 sido nosotros los primeros que inspirados  
 por el espíritu de la religión, por los prin-  
 cipios de humanidad, hemos dado á conocer  
 los nuevos máximas de enconducimiento

## MISIONES FRANCO-INGLESAS

### EN LA COSTA OCCIDENTAL DE AFRICA.



#### ARTICULO I.

Si la mas entrañable voluntad, la abnegacion mas absoluta y la religion ferviente del corazon bastasen para conducir á los hombres de la barbarie á la civilizacion, haciendo que brotasen en medio de ellos los beneficios del catolicismo, no hay duda que los misioneros que se hallan en el dia en la costa occidental de Africa, hubiesen conseguido ya inmensos y saludables resultados, bajo la direccion espiritual de los dignos obispos BESSIEUX y GOBES, tan distinguidos por su saber como recomendables por sus virtudes y admirables por sus obras y penosos trabajos.

Mas teniendo, los que se consagran á la propagacion de la fé, que vivir entre hombres

\*

salvajes y supersticiosos en sumo grado, es la mas ruda de las tareas el hacer instantáneamente palpables los benéficos efectos de las verdades evangélicas; así es que la inteligencia de los misioneros y su conocimiento de los medios de conseguir tan grande objeto no deben ser inferiores al eminente grado de virtud que se requiere para abrazar tan interesante como arriesgada carrera.

Hay en aquellos países prodigioso número de dificultades que entorpecen muchísimo los progresos de la civilización. Al escribir este artículo, me propongo demostrar los medios de remover los mayores obstáculos para que el fruto de lo que tengo experimentado pueda servir de norma á las misiones que quizá un dia se destinen á Fernando Póo.

No se rozarán mis ideas con la lucha de la iglesia anglicana, cuya rivalidad, tan lejos de ser temible para nosotros los católicos romanos, ofrece un contraste que nos es muy ventajoso. Ante todo llamaré la atención sobre los graves inconvenientes que trae consigo la educación de los misioneros, cuando no está

al nivel del grande objeto á que se destinan, y la estrechez mas que precaria en la que vive desastrosamente el cortísimo número de ellos que se salva de una muerte inevitable.

El martirio que en las primeras edades de la revelacion cristiana dió tan ricos y sazonados frutos, no conduce á nada entre las poblaciones africanas. Quiere Dios, por su divina misericordia, la felicidad de todas las razas por la persuasion y por la práctica de las buenas obras. Debe prolongarse la vida todo lo posible, para que las máximas de Nuestro Señor Jesucristo, propagadas por ministros del altar, produzcan todo el saludable efecto de que son susceptibles.

Para que sean aptos los misioneros para la santa tarea que les incumbe, deben ser hombres escogidos, capaces de comprender el estado mental y político de los individuos en quienes quieran inculcar, por el soplo de vida de la civilizacion, las grandes verdades del Evangelio y todos los principios consoladores de la religion cristiana, valiéndose de sus mismas costumbres, de que ha de hacerse un es-

tudio particular, y de sus mismas prácticas religiosas para atraerlos á nuestras creencias espirituales.

Consultando las obras de los misioneros de todas las órdenes religiosas, vemos que desde los tiempos mas remotos observaban el principio de adoptar las costumbres de aquellos á quienes querian ilustrar, hasta tanto que la moral, ó las ventajas de conveniencia ó de mérito conocido é incontestable, no impusieran el deber de trazarse rumbo nuevo. ¿Fueron siempre felices en esta senda, de la que no es dable separarse sin verse rodeado de peligros? Examínese sobre este punto el sistema que con tan magníficos resultados siguieron los jesuitas del Paraguay.

Comprendieron estos que el entendimiento humano camina á paso lento y que se halla el salvaje en un estado de infancia. Vieron que para demostrarle las ventajas de la nueva ley, era preciso emplear alternativamente el pacto espiritual y los medios civiles y materiales.

Se convencieron de que era preciso alla-

narse á pasar al principio por el órden hasta de falsas ideas arraigadas en el país, para sustituir, con la esperiencia misma de sus inconvenientes, las que habian de reemplazar á aquellas. Desecharon siempre la medida de arrojar *ex-abrupto* implantaciones extranjeras, que no podian arraigarse en un terreno poco ó mal preparado. Celo, constancia y prudencia, fueron sus constantes reglas de conducta.

Y con efecto, la religion católica apostólica romana, es de cuanto existe en el mundo la que mas se dirige á la inteligencia de los hombres, la que con mas mansedumbre se inculca en el ánimo de los nuevos adeptos. Sus dogmas de tanta pureza, sus máximas de tan consoladores resultados, de tan benéficas intenciones y de tan sagrado origen, no pueden arrojarse de repente ni imponerse con violencia. Esta se halla escluida para todos en el órden del castigo que el hombre ha de imponer á sus semejantes. El mismo cielo es la recompensa de la virtud, y Dios solo venga con su justicia la impiedad. Si esto es así en general, ¿cómo ha de ser posible herir la

asombradiza imaginacion del salvaje sin interesarle en la verdad que trata de enseñársele?

Preciso es tambien para que el respeto y la atencion se fijen en un objeto, ofrecer al salvaje una posicion imponente por sí misma. El exterior, de tanto atractivo en nuestra sociedad civilizada, por mas democrática que sea, se abisma ante un poder, que á nadie se le ocurre negar en principio. Al negro le hiere aún mas el aspecto del exterior, porque vive mas por la sensualidad que por la inteligencia. Así es que cuando hiere en él los sentidos, conmueve y tiende á disminuir la fuerza y saludables efectos de la inteligencia, en virtud de las leyes de relaciones que en todo ser se revelan.

Considerando, bajo nuestro punto de vista de observador, despues de un trascurso de siete años de residencia en la costa, estos datos como principios sólidos para servir de base al establecimiento de una mision evangélica, vamos á examinar la situacion de los misioneros franceses, comparándolos con los

anglicanos en la costa occidental de Africa. Mándanse jóvenes seminaristas con el carácter y credencial de sacerdotes, para que los respetables obispos Bessieux y Gobes, que se hallan en Gorea, los destinen á los distintos puntos militares franceses de la costa. Su número es tan reducido, que les falta tiempo para los solos estudios preparatorios. Estos dignos jóvenes, mas religiosos por las virtudes de su corazón que por las luces que adornan su entendimiento; que serian útiles en un país católico, apostólico y romano, se ven *ex-abrupto* encargados de difundir las máximas de nuestra Divina Religion, de la verdadera moral cristiana entre los negros, cuya ceguedad hacen tanto mayor las supersticiones. Y ¿de qué medios materiales se han de valer para llamar la atención é inspirar confianza á los negros? De ninguno absolutamente, pues carecen del primero, del mas indispensable de todos, que es el conocimiento de la lengua de los naturales; además son tan pobres los sacerdotes franceses que allí residen, que no podrian costear el mas leve

regalo de esos que espera siempre el negro de parte del blanco que trata de ilustrarle, ó que en cualquier ocasion frecuenta su trato. Los misioneros anglicanos han dicho y dicen al presentarse en un punto: «El niño que venga á nuestras escuelas llevará un real por semana á sus padres, ó tres varas de tela al mes. El adulto tendrá al instante un agasajo de su gusto.»

Pero los pobres misioneros franceses no tienen mas que una simple racion de marinero para dos, y á bordo racion entera. Así es que carecen de hábitos, de ropa blanca, de calzado y de otra porcion de cosas, y estenuados por la necesidad, sin poder reparar sus fuerzas, en un clima que los devora, se ven precisados á morar en los *blockaus*, donde perecen al poquísimo tiempo de miseria y en medio del mas triste abandono. Estos jóvenes, justo es consignarlo, mueren con el valor del soldado que cae subiendo al asalto, con la tranquilidad de los mártires; pero sin prestar ningun auxilio, sin haber hecho nada en favor de la ilustracion, de la propagacion

de la fé entre los negros. De consiguiente, no se llena el objeto de tan interesante mision, porque la muerte material, improductiva del hombre no ha traído ningunos beneficios, siendo así que con recursos, con precauciones higiénicas, al mismo tiempo que salvaria el misionero su vida, esta podria ser útil y surtir saludables efectos en bien de la humanidad.

¿Qué queda, pues, del órden establecido para el misionero francés? En vez del genio creador de recursos de ilustracion, se aumenta una corona al martirologio; se vé solo miseria en el misionero y en cuanto le rodea, cuando debió hallarse vestido, tener casa en que abrigarse, medicamentos, dinero y socorros de toda especie para sí mismo y para cuantos negros pudiese amparar su caridad.

Aislados como se hallan, representan los misioneros la *individualidad* con la *esterilidad*, en vez de la accion combinada representada por el grupo del que proceden las grandes instituciones, los pensamientos elevados y todo lo grandioso. *En la union es-*

\*

*triba la fuerza*: tal es el axioma tan conocido que engendra las mas generosas inspiraciones, que dirige la mente de los hombres de divina esencia, y que tal vez fuera el móvil de la civilizacion que debemos á Nuestro Señor Jesucristo. Deberásele tambien algun dia el conquistar para la fe cristiana á muchos que gimen aun extraviados. Luego de este axioma no puede desviarse la mision que se establezca en Africa, si ha de alcanzar el objeto que la propaganda de Roma se propone.

No basta tener buenas intenciones y morir por la causa que se abraza: debe saber el hombre lo que se hace y haber hecho un estudio del carácter instructivo y social de los hombres que va á dirigir. Deben saber que aquellos entre los cuales van á vivir: *aures habent et non audient; pedes habent et non ambulabunt*; que es indispensable «renovar su entendimiento» como dice Bacon, y que deben cuidar del cuerpo y del alma, en la acepcion de la palabra civilizacion. Que lejos de aislarse, deben formar un grupo como los apóstoles.

Obrando así y aumentando el número de misioneros en la costa de Africa, se conseguirán pronto y buenos resultados. De lo contrario, si se dejan las cosas en su estado actual, de nada sirve que se sacrifiquen jóvenes de interesante existencia, dispuestos á morir de enfermedad ó de miseria. Todo lo que podrian hacer esas cuantas víctimas inmoladas, sería propagar la fé en un corto número; pero esto no sería nada para la civilizacion bajo un pié respetable, cual la entiende la iglesia de Jesucristo. No bastan los recursos puestos en manos de los Sres. Bessieux y Gobes.

Sucedará que estos dos hombres eminentes morirán en el empeño; que sus nobles esfuerzos no obtendrán el resultado apetecido, siendo así que mas por estenso asistidos, llegarian á ser la piedra angular de un edificio religioso y social para cuyo establecimiento hacen cuanto pueden.

de las autoridades y funcionarios públicos por elevados que estos sean se extienden desde un punto central, en el que reanuda

## ARTICULO II.

Examinemos ahora, para justificar lo que llevamos dicho en el primer artículo, la índole de las misiones inglesas que prosperan en la costa de Africa, y que adelantan terreno á pesar de que los hombres que se han uncido al carro, de ningun modo triunfal, de sus falsas ideas, son tan impotentes en el órden moral, cuanto las doctrinas que profesan tienen de ascetismo y de asperidad en la forma.

Gozan los misioneros ingleses en la sociedad y ante las autoridades de su nacion de grande consideracion, muy merecida con respecto á la política. A bordo de los buques de guerra, cuando los pobres misioneros franceses comen el rancho de los marineros, los misioneros ingleses se sientan á la mesa del Comandante, al lado y sin diferencia alguna de las autoridades y funcionarios públicos, por elevados que estos sean. Se estienden desde un punto central, en el que reaniman

su influencia, á los demas en los que así es fácil ejerzan su proselitismo.

A cada uno de ellos se les dá su cómoda, y si cabe, lujosa habitacion, con todas sus dependencias; su birlocho, caballo, criados, 30,000 reales de paga anual fija hasta que se casan, pues entonces tienen un suplemento de cerca de un duro diario. A los veinte años de servicio gozan de un retiro mas que decente, y si en el ejercicio de sus funciones experimentan alguna desgracia, la mision los sostiene durante toda la vida. Cada cuatro años vienen á Inglaterra para diez y ocho meses con licencia, y los que no tienen familia ó lo desean habitan un palacio en Londres, donde los mantiene la Direccion general. Tambien cuando mueren, sus viudas y huérfanos quedan á espensas de la mision, cuidando esta de casarlas con otro misionero de los que acuden á ella pidiéndola les envíe una muger para contraer matrimonio con ella en las distintas misiones de la China, del Bengál ó de Africa; por manera, que á menos de ser ya anciana, seguro es que encuentra

siempre partido una viuda, en razon de ser muchos los misioneros que acuden á la mision de Lóndres pidiendo se les mande consorte.

Si llegan á enfermar, tienen médico y botica en las grandes estaciones á costa de la sociedad. Así es que entre ellos es relativamente corta la mortandad (1). En Sierra Leona han hecho construir un Seminario, con tanta magnificencia, que se ha erigido en él un monumento único en la costa de su clase (esceptuando el del castillo fuerte de *Cape-Coast*), en el que se enseña el hebreo, el sirio, el árabe y los principales dialectos de la costa y de Europa.

El misionero que se dirige al interior lleva consigo géneros y recursos para que le construyan una habitacion confortable.

Tienen veinte y ocho capillas en la misma

(1) La mortandad en Sierra-Leona, segun los documentos ingleses es de 45 por 100 en medio de los europeos.—Nunca pasó de 94 el número de estos en la colonia.—La calentura musmática los devora, y mas que todo, la electricidad.—En 1847, la mitad de estos desapareció en tres meses.—No hay ni fonda, ni café, ni sociedad.—Los ingleses la llaman el MULADAR DE LOS BLANCOS.

colonia de Sierra-Leona, y veinte escuelas donde aprenden los niños y niñas, desde los principios elementales de instruccion, hasta los últimos grados de la ciencia de educacion la mas elevada en Europa. De los 50,000 habitantes de la colonia, los 40,000 se hallan bajo su inspeccion inmediata.

¿Cuál es, pues, el secreto de esa accion tan poderosa de la mision inglesa, en todas las estaciones de la costa? ¿Será, acaso, la del dogma, el atractivo de su ceremonial religioso, la irresistible influencia de unos *hombres*, que hasta la edad de 25 á 30 años *todos* han sido trabajadores, sastres, zapateros, &c., y que se han hecho misioneros para mejorar de posicion y nada mas? No. Reside este poder en la comodidad confortable de su bienestar, en su crédito, en la organizacion misma que les rige en los puntos de la mision, y, mas que todo, *en el deseo desatentado del negro por hacerse algo que en él se parezca al blanco y de imitarle en el trage como en las costumbres*. Estan llenas las capillas todas las tardes de gentes que en-

tonan cánticos y que se retiran á su casa, despues de los divinos oficios, para continuar en este mismo ejercicio hasta las cuatro de la mañana.

No cabe duda que han hecho mucho bien los misioneros ingleses, puesto que los negros bajo su direccion adquieren las costumbres europeas; sobre todo de un año á esta parte en que ya no les dejan ignorar los medios del cultivo de las tierras y algo de las artes tambien. Y sin lisonja podríamos atribuirnos algo de esta feliz innovacion, que no hemos cesado de recomendar, de sostener y de animar á que se pusiese en obra, combatiendo en el seno del *improvement-committée* las ideas contrarias entonces dominadoras para la mejor organizacion civilizadora de los negros. Miembro con Mr. Graff en Sierra-Leona del indicado *Committée* hemos hecho un estudio de esta cuestion, á la que se ha dado, por fin, el giro necesario.

Grande puede ser el contraste que ofrezca, con la inglesa, una mision católica bien dirigida; y segura cuanto brillante será la vic-

toria para el catolicismo si se atiende á lo que trataremos de indicar sucintamente.

Deberán establecerse centros de asilo para mantener en él los hijos de los negros, que hasta la edad de quince años cuesta solo de cinco á seis cuartos diarios por niño.

Asegúrense despues medios de existencia en armonía con su posicion al misionero, para que pueda vivir decentemente y sustraerse á la insalubridad del clima mortífero en sumo grado para todo europeo que vive en habitacion incómoda y que sobre todo no se nutre con alimentos sanos y abundantes. Téngase presente que es gran pérdida la de un misionero en la costa.

Conviene tener pequeñas prensas para tirar en ellas catecismos, diálogos y colecciones de frases en las principales lenguas del país y europeas, destinados á regalarlos á los negros.

Tambien conviene enseñar á los niños artes y oficios en proporcion á sus fuerzas é inteligencia. Decia el divino maestro: «Dejad que se acerquen de mí los niños.» En ninguna parte es tan aplicable esta máxima como

\*

en Africa. Los niños formarán un plantel para la civilizacion y para la propagacion de la fé. No así los hombres adultos, que vendrán, sí, por especulacion y nada mas, atrayéndolos con regalos; pero que mandando sus hijos harán todo lo que puede ser útil.

Decia el Rey de Ibo á los misioneros ingleses de la expedicion del Nijer en 1841: «Ya que teneis misioneros negros, no dejeis de mandárnoslos. Nosotros los recibiremos como á hermanos, y ellos comprenden nuestras debilidades, nuestros gustos y nuestros deseos.» Ésta frase es una leccion saludable, que no debe olvidarse.

Penetrado de lo útiles que pueden y deben ser los misioneros católicos, y enterado de los puntos donde con mas ventaja pueden establecerse, no he cesado de abogar por ellos en la costa; y desde ahora podemos asegurar que en fuerza del convencimiento en que hemos dejado á las autoridades de dichos puntos, solo interpuesto en bien de la humanidad, no cabe duda serán bien admitidos los misioneros católicos en todas partes.

DE LOS MISIONEROS ESPAÑOLES  
EN LA COSTA DE AFRICA.

---

Si, pacíficos dominadores en la isla de Fernando Póo, y dominadores tambien en Corisco, puntos de tanta influencia en el porvenir del comercio europeo, sabemos comprender á qué grado puede llegar la superioridad de nuestra posicion, del prestigio español en la costa occidental de Africa, no vacilaremos en cimentar una y otro en el amparo de una mision *respetable* por el objeto á que debemos dirigirla, que es el bien de la humanidad; *fuerte* por la ilustracion de los individuos de que se componga, por la regla de conducta trazada de antemano á los clérigos que deben dirigirla, sin accion á traslimitar las bases establecidas; *duradera y gloriosa*, por cuanto no pudiendo medrar sin el progreso de la civilizacion, sin el en-

grandecimiento de la inteligencia, sin los beneficios por fin de la agricultura, del comercio, de las artes, sin la riqueza progresiva de todo este conjunto y los adelantos tal vez en las ciencias naturales y abstractas, é interesada en ello la raza negra, no podrá haber elementos de discordia ni planes de destrucción, ni mas objeto que la prosperidad comun de todos.

Sin embargo de que lo que llevamos referido arroja de sí la solución de estos *tres problemas* para el establecimiento de los misioneros católicos en la costa, todavía recelamos tomar la iniciativa en cuestiones de tanta importancia. Y solo nos atrevemos á tomarla, porque en ello llenamos el deber de nuestras convicciones, y que el plantar jalones en un punto, que puede llegar á ser intransitable, no es mas que alumbrar el faro que ha de precaver de un escollo.

Para que sea *respetable* la mision, no solo conviene que sean de conocida ilustracion los individuos de que se componga, al paso que los gefes de ella podrán ser hasta ancianos

de carrera eclesiástica consumada y de continua práctica de la virtud, en lo general los misioneros podrán y deberán ser jóvenes robustos, de inteligencia y maña, con aptitud para dirigir con acierto las operaciones que les incumben.

Para que la mision sea *fuerte*, conviene que no consuma su accion en las miserias de la rivalidad, en la resistencia al poder que la constituye, ni en la opresion hácia la víctima de su inferioridad social. Haya en buen hora grados, distinciones y dignidades, si se quiere. Lejos de ser esto un mal, es un elemento de orden; mas con todo, entre los individuos del clero es distinta la disciplina que en las gerarquías civiles y militares. La mansedumbre evangélica no se atempera al rigor de las medidas acerbadas, y la accion de estos debe hallarse fuera de la influencia clerical.

Será por fin la mision *duradera y gloriosa* si se cuida de señalar y recompensar los adelantos de los mismos misioneros en los estudios para los que tengan aptitud, y los de

los negros á quienes dieren instruccion. Será señal evidente de buena instruccion religiosa, la suavidad en las costumbres, el respeto á la edad, á la dignidad y á la debilidad tambien. Ha de ser mas *la moderacion un acto de generosidad, que la idea de la inferioridad*. Los adelantos en las ciencias, en las artes, en el estudio de las lenguas, no han de ser generales para todos. A cada uno se le ha de dar el grado, clase y órden de instruccion que le convenga; y de la instruccion elemental ha de procederse á la aplicacion efectiva sin rivalidad de envidia en favor de una nacion determinada, sino en beneficio y honor del que raye mas alto en ciencia y en virtud.

Todo misionero en razon á los gastos que tiene que hacer para sembrar la fé por medio de semillas que amparen á los tristes y alejen sus padecimientos, deberá poseer la cantidad que sucesivamente vaya siéndole necesaria. Algunos templos, hospitales y seminarios científicos en dos puntos centrales, bastan para que forme idea el negro de la majestad de la

religion á que se refieren. Un decente hospedaje del misionero que se interne, podrá contribuir tambien á sostener el prestigio de nuestra dominacion civilizadora, sin tomar por pauta la posicion de los misioneros anglicanos. Pero los recursos indispensables para tomar buenos alimentos y para auxilios de médico y botica, el rehusarlos sería borrar con la izquierda los beneficios que se sembrasen con la mano derecha.

Por último, dependiente el clero de sus directores eclesiásticos, y libres estos de manejar el artículo de presupuesto que se les destine, con sujecion á rendir cuenta del ingreso é inversion de fondos al gobernador civil, ha de imprimir siempre este la accion política de la dominacion española en la costa.

Encárguese la buena armonía y la subordinacion, salvo el derecho de representar al Gobierno con mesura y urbanidad, porque en lejanos climas el rompimiento entre los gefes, es la destruccion del prestigio y la ruina del poder.

Nos hemos limitado á simples indicaciones,

porque en materia de datos suministrados al Gobierno, no cabe dar mayor estension á las ideas; con tanta mayor razon que los principios de la administracion de Ultramar deben hallarse en un centro de equilibrio, sujeto á las variaciones que impone la esperiencia.

# APENDICE

## PARA COMPLETA INSTRUCCION DEL ASUNTO.

Conviene, sin embargo, leer presentes cuantas circun-  
tancias puedan ilustrar las cuestiones de grave interés que  
tratamos, y por eso hemos creído oportuno publicar los frag-  
mentos adjuntos, tomados de la Memoria presentada al Go-  
bierno en 1846, al regresar de nuestra primera visita á las  
islas.

El presente informe de datos suministrados al  
Gobierno, sobre el desarrollo de las  
actividades, surge por razón de los principios  
de la Constitución del Ecuador de 1978  
que establece un ordenamiento republicano, soberano  
y descentralizado que garantiza la experiencia.

## ANEXOS

PARA COMPLETA INFORMACION DEL ASISTENTE

## LOS MISIONEROS. (\*)

MI primer cuidado, despues de haber conquistado la confianza del pueblo de Clarens, fue colocar á los misioneros en la posicion que creí mejor para dar á su carácter una consideracion tan necesaria al culto que profesan.

---

(\*) Se hallaban ya publicados en *La España* los artículos que anteceden, escritos con la precipitacion y desaliño propios de una produccion instantánea, en los que deben ahorrarse muchos pormenores, de suyo interesantes tal vez, pero minuciosos siempre y solo útiles para dar cima á la completa instruccion del asunto.

Conviene, sin embargo, tener presentes cuantas circunstancias puedan ilustrar las cuestiones de grave interés que tratamos, y por eso hemos creido oportuno publicar los fragmentos adjuntos, tomados de la *Memoria* presentada al Gobierno en 1846, al regresar de nuestra primera visita á las islas.

El Gobierno de S. M. al señalarle un sueldo de 50 duros al primero y 40 al segundo, no conocia nada de Fernando Póo, nada de las dificultades que rodean al europeo para obtener su subsistencia. Cuando consta en un párrafo de las instrucciones que se dignó confiarme, que si fuese posible se les edificase una casa, creia que todo era fácil, ignoraba la existencia de una ciudadita toda inglesa, en cuyo punto solo podian vivir, y en la cual no se encuentran maderas preparadas al efecto: que se necesitaba al menos cuatro meses para proporcionarles una choza, y uniéndose á esas dificultades la circunstancia de hallarse nuestro palo de proa herido de un rayo, necesitando el trabajo de los carpinteros de abordo, era urgente hacer mas de lo que estaba prescrito para cumplir con lo que se habia propuesto al enviarlos al Golfo de Guinea.

Despues de haber reconocido con ellos lo caros que eran los víveres, y haber pesado con el Comandante de la corbeta *Venus* las razones justísimas que se apresuraron á

hacer valer delante de nosotros, este se resolvió á añadir á su sueldo 22 duros, en calidad de rancho, como si estuviesen en América. Los Reverendos Padres juzgaron que con este aumento vivirían algo decentemente. Pero necesitaban abrigo, y no hallamos casa de huéspedes, ni podíamos establecer una casa para ellos solos. Por otro lado, no era humano ni natural dejarlos espuestos al sol y á las lluvias en la choza de algun negro, tan perjudicial á su carácter como á su salud, de la cual debia primeramente ocuparme. El Comandante se mostró en estas circunstancias lleno de humanidad, y considerando que el Gobierno de S. M. juzgaria su conducta bajo su verdadero punto de vista, se prestó á facilitarle el dinero necesario á la compra de un alojamiento.

No era fácil encontrarlo, pero como se marchaban los metodistas, por bajo cuerda me hicieron vender una de sus casitas, comfortable, toda de caoba, con un corralito y un jardin. Añadí otro pedazo de terreno para

engrandecer este último, y en el cual estaban algunos cafetales y cacao. Antes de esto, cuando juzgué que podían vivir en paz, y sin ningún peligro en Santa Isabel, lo que todo el mundo después de haber leído esto conocerá conmigo, los presenté á los comerciantes blancos y negros establecidos allí, y con quienes uno de ellos se ensayaba á chappurrar inglés.

Quando se presentaron los gefes Bubis, recomendé á estos de recibirlos y respetarlos. Me juraron en su presencia hacer cuanto pudieran. Cumplirán su palabra, porque algunos dias antes de mi salida de Fernando Póo, el gefe Basili les mandó unas veinte libras de aceite de palma, vino de lo mismo, algunos huevos y yames. Becroft me aseguró que haria por ellos todo lo que de él dependiese. Dos españoles, antiguos negreros, con una buena negra de Jamáica, muger de uno de estos, se ofrecieron desde luego á servirlos. Como tengo pruebas de su buen corazon, les concedí 30 piés de terreno para circundar su casita aislada.

Un marinero y un artillero de Marina habiendo suplicado el quedarse con ellos, el comandante de la *Venus* accedió á sus deseos. Le coloqué en una casita dependiente de la que habia elegido para los misioneros.

El Sr. Ushera, antes de su desembarque enfermó de una ligera afeccion pletórica, que le hubiera conducido lejos, no queriendo enérgicamente medicarse. Los oficiales de la corbeta, uniendo sus ruegos á los míos, pudimos conseguir, no sin mucho trabajo, contrarestar los efectos de la inflamacion que tan rápidamente se desarrolla en estos climas. Cuando estuvo mejor, le autoricé á establecerse en tierra, persuadido de que era el mejor medio de restablecer su salud.

Instalado en su casa, la plétora, contrariada en su desarrollo, dió lugar á algunos ataques de calenturas tercianarias; á la salida de la *Venus* duraban todavía; pero como me quedé en Santa Isabel cuatro dias despues, fuí bastante afortunado para verlas desaparecer con la medicacion enérgica que empleé.

Al momento de embarcarme mandé venir

al médico inglés, agregado al vapor de *Becroft*, hombre distinguido, y en quien tenía confianza el Sr. Ushera, reconoció conmigo que su estado no tenía nada de alarmante y se encargó de su curación última.

Por fin, al dejarle, estaba asistido por dos marineros, dos españoles, una negra de la Jamaica, de su compañero, por los dos curmánes, que no lo abandonaban ni de día ni de noche; no le faltaba nada; se me pasaba decir que les dejé un quintal de tabaco, pólvora, balas y fusiles para traficar.

Creo de mi deber transcribir aquí la carta que me escribió su compañero, sin falsa modestia, para que el Gobierno de S. M. quede bien convencido de que no he descuidado nada de lo que podía exigir el bienestar de esos dos Ministros del Evangelio:

Sr. CÓNsul ESPECIAL DE TODA LA COSTA DE AFRICA.

*Fernando Póo 2 de Febrero de 1846.*

Instalado ya en la isla y pueblo de Clarens, segun el destino ó mision que el Gobierno de S. M. ha tenido á bien encomendarme, como segundo capellan misionero en compañía del primero D. Gerónimo Ushera, no puedo menos de hacer notoria á V. S. de un modo mas positivo la satisfaccion que me cabe al ver el celo, prudencia y sabiduría con que V. S. ha fijado nuestro establecimiento en la isla de Fernando Póo. Primeramente, he visto cumplidos nuestros deseos de tener una habitacion ó casa donde pudiésemos ejercer nuestro ministerio con todo el decoro debido; y con verdad, el edificio que V. S., en union del digno comandante de la corbeta *Venus*, nos ha costado, ha colmado nuestras esperanzas, tanto por ser una casa de buena construccion, de maderas de caoba y otras escogidas y estimadas en la is-

\*

la, cuanto por la disposicion con que nos hemos visto recibidos y obsequiados de sus habitantes, en virtud de las acertadas disposiciones y sabias aclaraciones que de nosotros les ha dado V. S. muy acertadamente en beneficio nuestro. Pero, al dar á V. S. la mas cumplida enhorabuena y voto mas justo de gracias, no puedo menos de hacer mencion de mi primer capellan compañero, bastante enfermo, puesto que sin duda se han advertido en él algunos rumores de descontento, resultado solo de defectos humanos. Yo suplico á V. S. no separe un punto la vista de este pueblo, de esta isla y de todo el continente africano en donde han sido tan bien apreciadas las relevantes prendas de V. S., y cuyo pueblo ha depositado como yo, todas sus esperanzas en el noble é ilustrado corazon de V. S.

Ruego á Dios prospere la vida de V. S. largos años, ofreciéndome por su mas humilde súbdito y capellan Q. S. M. B.

FIRMADO. = *Juan del Cerro.*

Solo tengo el sentimiento de no haber podido hacer cuanto exigia el padre Ushera, que queria una capilla, una escuela, un cementerio con su capilla, porque ni dinero, ni tiempo teníamos, y que nada de eso era útil hasta que se principiase la colonizacion (1).

---

(1) Un mes despues de mi salida de Fernando Póo el padre Ushera se embarcó para volver á Europa. El padre Cerro hizo lo mismo poco despues.



LOS NOMBRES DE VARIOS PUNTOS DE FERNANDO POO.



Cuando hube arreglado el asunto de los misioneros metodistas, restablecido el equilibrio en el espíritu del pueblo de Clarens y captado su confianza, juzgué de mucha política el sellar á sus ojos nuestro derecho sobre la isla y hacer ver que sériamente nos ocupábamos de Fernando Póo.

Una medida muy sencilla en apariencia ha sido tomada por todos los gobernadores de un país conquistado, desde César hasta Napoleon, desde la toma de los Galos hasta la conquista de Argel, y últimamente la del Scinde por los ingleses: es la aplicacion de nombres en la lengua de la nacion á la cual el terreno acaba de pertenecer. Han reconocido, en efecto, que siendo esta una de las tres grandes ramas que forman una nacionalidad,

era de toda necesidad consagrar la que acababan de cambiar por la mas sencilla de estas.

Con mucha mas razon debia hacerse lo mismo en Fernando Póo, cuyos puntos estaban designados por nombres ingleses, bien que estos no lo han ocupado sino temporalmente. Me resolví, pues, á publicar un edicto que denominase en adelante esos puntos en lengua española, la sola que con el tiempo deberá ser popular en todo el Golfo de Guinea.

Tardé sin embargo en publicarlo, esperando una ocasion favorable para que los nombres que trazaba no quedasen sepultados y desconocidos de los navegantes.

Se presentó esta circunstancia. El almirante francés, al levantar el plano de la bahía, me preguntó si habia impuesto nombres españoles en lugar de los ingleses conocidos para escribirlos en la carta que iba á publicar incesantemente. Me apresuré á darle el edicto siguiente que publiqué en inglés y en castellano en Clarens:

**YO DON ADOLFO GUILLEMAR DE ARAGON,**  
 &c., &c.

**CONSIDERANDO:** que varios puntos de la colonia española de Fernando Póo, ocupados temporalmente por la condescendencia del difunto Rey nuestro Señor D. Fernando VII por un Gobierno extranjero, han conservado hasta el día los nombres que las autoridades de este les asignaron;

**Considerando:** que en un país, para siempre español, toda denominación de sitios debe estar hecha y conservada en lengua española;

**Considerando:** que al asignar á los principales puntos los nombres augustos de S. M. la REINA ISABEL II, de su madre la Reina, y el de su hermana, añadiéndoles los de los dos barcos de guerra que vinieron á Fernando Póo á traer á sus habitantes palabras de solicitud por parte de su Soberana y hacerles concebir justas esperanzas de mejor suer-

te, es dar á todos sus habitantes una relevante prueba de aprecio;

En nombre de S. M. ISABEL II decreto;

La ciudad de Clarens cesa para siempre de llamarse por este nombre, y se intitulará de SANTA ISABEL.

La Punta William.....	Punta Fernanda.
Punta Adelaida.....	Punta Cristina.
Cookburn Cove.....	Bahía de la Vénus.
Goderick Bay.....	Bahía del Nervion.
Adelaide islots.....	Islotes Enrique.
Loston Cove.....	Ensenada Gravina.
Point Goderick.....	Punta del Almirante.
Point Dyer.....	Ensenada Romay.
Point Dorik.....	Punta Lasso.
Bozthnon point.....	Punta del Conde.
Government house.....	Casa del Gobernador.
Arbol de marca. —	
Haybrook.....	Arroyo del Cónsul.
Morton Brook.....	Rio Nicolás.

Y las calles dejadas sin nombre, llevarán los que se les aplican sobre una plancheta, que quedará clavada á la derecha de su entrada, y que son:

Calle de Gran Canaria.

Plaza de España.

Calle Pepita.

Id. del Rosario.

Id. Magdalena.

Id. del Conde de Vega Grande.

El Gobernador actual interino está encargado de vigilar el exacto cumplimiento de lo mandado por el presente.

Dado en Santa Isabel á 10 de Enero de 1846.

FIRMADO. = *Adolfo Guillemar de Aragon.*

El Almirante hizo levantar el plano, inscribiendo en él los nuevos nombres para que pudiese llevarme un *cróquis*.

Estoy persuadido de que el Gobierno de S. M. apreciará las razones que me han inducido á tomar una medida que era tanto de orden como de administracion interior, en las circunstancias en que me hallaba.

No tomé esta medida para robustecer nuestro derecho de posesion, mas para hacer conocer á toda Europa, por un mapa, que España pensaba en sus islas del Golfo de Gui-

\*

nea, y se ocupaba sériamente de su colonización.

Era al mismo tiempo un medio de fijar la atención de los navegantes, preparar la noticia que se deberá enviar á las plazas comerciales de Europa de que todos los barcos en adelante, podrán hallar ayuda y protección al amparo de nuestro pabellon, destinado á llevar la civilizacion y el comercio en la parte mas interesante de la costa occidental de Africa.

## EL OBISPO DEL PRÍNCIPE.

Por la mañana temprano se me entregó una carta del *commander* del vapor de guerra británico *Hécate*, que me prevenia haber recibido orden de su almirante de quedar á mi disposicion para lo que se me ofreciera, y convidándome graciosamente á almorzar á su bordo á la hora que señalase.

La víspera habia concebido el proyecto de visitar al obispo del Príncipe para una cosa importante, tanto en materia política como en eclesiástica.

Cuando Portugal cedió á España las islas de Fernando Póo y de Annobon, se olvidó hacer mencion en el tratado de la jurisdiccion eclesiástica.

Cuando el Sr. de Ushera salió de Madrid, la cuestion, agitada en el Consejo del Excelentísimo Sr. Patriarca de las Indias, se zanjó

con dar á aquel misionero una autorizacion temporal para remediar lo difícil y espinoso que presentaba; pero esa autorizacion en derecho canónico era nula, hasta tanto que S. S. ó el obispo portugués no la hiciese válida con su sancion.

Como las formas en materias religiosas son de mucho peso, y que la creencia en general al percibir las primeras inspiraciones desea encontrar todo en regla; como á mi modo de ver en esas cosas la forma se lleva el fondo, quise saber á qué atenerme y me resolví á visitar al obispo del Príncipe.

Cuando estuve á bordo del *Hécate*, supliqué al comandante me diese un bote para ir al palacio episcopal, situado á nueve millas. Me hizo preparar al momento su canoa, y despues de un almuerzo espléndido, no queriendo que fuese solo con sus marineros negros, mandó á un oficial que me acompañase.

El Conde de York, commander del *Albatros*, que habia almorzado conmigo, quiso que embarcase doce botellas de cerveza y cincuenta cigarros. A las diez de la mañana salí

con un sol ardiente y sin un soplo de brisa, con el fin de visitar al obispo.

He sufrido muchas fatigas en la costa, me he espuesto al sol y á la lluvia, pero nunca he sufrido con tanta desesperacion como en las tres mortales horas de mi viaje hácia Georges Bay.

Usamos un toldo, pero al querer asegurar uno de sus candeleros, cuando estábamos á media legua del vapor, un marinero lo rompió y tuvimos que proseguir nuestro camino espuestos á un sol de 40 grados. Nuestra gorra era el solo abrigo contra sus rayos.

Llegamos á tal grado de plétora sanguínea, que tuvimos, para no morir de apoplegía, que tomar los taparabos de nuestros curmanes, y empapándolos en agua de mar, estenderlos sobre nuestro cuello y nuestra cabeza (1). La evaporacion era tan rápida que cada diez minutos debiamos hacer la misma operacion. Nuestra garganta estaba tan

---

(1) En esas latitudes, en tiempo de la seca, la superficie del mar, y el agua hasta tres piés de profundidad, es de dos á cuatro grados mas caliente que la atmósfera.

ardiente y seca, que en las tres horas nos bebimos las doce botellas de cerveza el oficial y yo.

Al llegar á otra casa de Madama Ferreyra en la cual debia encontrar un caballo para irme á casa del obispo, todos nos echamos sobre la arena sin poder dar un paso adelante.

Al cabo de una hora, con los cuidados que nos prodigaron al oficial y á mí los criados de dicha señora, monté á caballo. Se puede juzgar en qué estado.

En la noche anterior habia escrito la peticion siguiente, y admitido en presencia de S. E. I., y espuestas las razones de mi visita, se la presenté concebida en estos términos:

EXCMO. É ILMO. SR.

Habiéndose dignado S. M. la REINA de España (Q. D. G.) confiar á mi cuidado dos misioneros católicos españoles, con el loable y piadoso fin de enseñar á los habitantes de Fernando Póo los divinos preceptos de la fe cristiana, vengo á V. E. I. pidiendo, apoyándome sobre la observancia de las reglas y disciplina eclesiástica, y lleno de respeto hácia ella, les conceda un derecho que desde antigua época pertenece al obispado de V. E. I.

En 1778, cuando la corona de Portugal cedió por cambio estas islas á la de España, se olvidó hacer mencion, en el acto de cesion, de los poderes espirituales en virtud de los cuales los obispos portugueses eran gefes en dichas colonias.

Hoy que la piedad de Nuestra Señora la Reina manda á ellas hombres dotados de todo el espíritu evangélico necesario para llevar á cabo tan árdua y noble mision, se nota sensiblemente la falta de un artículo sobre tan interesante punto en el mencionado tratado, y ruego á V. E. I. haga cesar la anomalía que existiría en el hecho de tener los misioneros que recorrer un obispado extranjero para obtener licencias espirituales, sobre actos que hiciesen en los dominios de la nacion á la cual pertenecen.

Si bien es verdad que una autorizacion del Escmo. Sr. Patriarca de las Indias podria considerarse como bastante, sería de preferir que V. E. I., convenciéndose de las razones que militan á favor de la peticion que tengo el honor de presentarle, concediese y traspasase el poder que tiene dicho obispado al gefe de los misioneros establecidos en Fernando Póo, pensando además, que lo hace en nombre de Dios, y por la mas grande gloria de N. S. Jesucristo, cuyos divinos preceptos en los mismos libros, casi en el mismo lenguaje, con los mis-

mos sacrificios, los misioneros españoles van á propagar en medio de estos infelices paganos.

Rogando á Dios ilustre el corazon de V. E. I. quedo su mas humilde y respetuoso servidor.

*Adolfo Guillemar de Aragon.*

Cuando hubo leído esa peticion, pareció poco decidido á concederme lo que le suplicaba. Pero despues de una hora de conversacion el Prelado lo ejecutó y me entregó la autorizacion competente (1).

(1) Está en el Ministerio de Estado.

*Caraibe Rada de Sta. Isabel, 4 de Febrero de 1846.*

SR. CÓNsul GENERAL:

Me haceis el honor de preguntarme mi opinion sobre la posesion española de Fernando Póo, la clave de las bocas del Niger, el rio mas estenso del Africa central.

La creo, pues, perfectamente situada para servir de base á una explotacion comercial del Africa por unos negociantes españoles.

Con respecto á su riqueza de vegetacion, todos los extranjeros anclados en sus puertos, la reconocen; así es que se podria, con no menos provecho, sacar partido de la magnífica madera de construccion que se encuentra al rededor del pico.

No puedo, pues, Sr. Cónsul general sino formar votos en el interés del comercio español, para que V. mismo pueda venir á echar las bases de un establecimiento serio, el cual, con la inteligente actividad, de la cual está V.

tan felizmente dotado, no puede menos de prosperar.

Sírvase, Sr. Cónsul general, recibir de nuevo mi agradecimiento sincero por su benévola acogida, así como la espresion de mi entera consideracion y respeto.

El contra-almirante, comandante en jefe de la escuadra francesa de las costas occidentales de Africa. = *Montagnes de la Roque*. = Sr. Cónsul general, Adolfo Guillemar de Aragon.

ESCUADRA DE LAS COSTAS OCCIDENTALES DE AFRICA.

El capitán de navío mandando la fragata *Caraibe*, jefe de la plana mayor de la escuadra de las costas occidentales del Africa.

MI QUERIDO CÓNsul:

Me haceis el honor de pedirme oficiosamente mi parecer acerca de la posesion española de Fernando Póo.

Mi opinion es la de todo el mundo. Colocada en el Golfo de Biafra, á la embocadura del Niger, esta isla manda ese Niger del cual es la llave; el Niger, pues, es nada menos que la arteria mas estensa del continente africano; por consiguiente, el camino mas recto, abierto al comercio europeo para penetrar en el corazon del Africa, y llevar las luces de la civilizacion y la religion cristiana. . . . .

. . . . .

Tal es la suerte la mas cierta ofrecida al comercio de cambios, el cual procuraría, me parece, preciosos desagües á vuestras manufacturas de Cataluña, si una sociedad hacia esa esplotacion, ayudada primero de un vapor del Gobierno, y buscando agentes capaces en medio de la gente de color. . . . .

Con respecto á la esplotacion de los recursos de Fernando Póo, puede V. apreciarlo mejor que yo; su magnífica vejetacion es proverbial entre los marinos, y las selvas vírgenes que la cubren serían una mina casi inagotable de madera de toda especie. . . . .

Pueda mi opinion ser de algun peso en el balance y comprometer á España á sacar partido de la magnífica posesion de la cual es dueña en el Golfo de Guinea. Pueda tambien esa hermana de la Francia trabajar en Africa como deseo que trabaje en todas partes del mundo, á vivificar su industria; pueda en fin alcanzar el grado de prosperidad que dis-

fruta la Francia, y que le está reservado en el porvenir.

Le saluda el capitán de navío comandante de la fragata el *Caraibe*, jefe de estado mayor. = *Conde Bouet Villaumez* (1).

Podría añadir á estas cartas otras que me escribieron todos los señores oficiales de la fragata inglesa la *Penélope*, si no me fueran tan personales, para demostrar que la isla de Fernando Póo es la mas rica posesion que se halla en la costa de Africa.

---

(1) Esas dos cartas las escribieron dos de los mas distinguidos oficiales de marina que han permanecido diez años sobre la costa, y á cuyos trabajos debe la Francia cuatro establecimientos mercantiles y militares de mucha importancia en aquellas regiones. Su opinion es en esta materia del mayor peso, y lo que dicen de Fernando Póo digno de la mas alta consideracion.

[Faint, illegible text covering the majority of the page, appearing as horizontal bands of light brown color.]

[Faint, illegible text visible through the paper]

180  
2

# MEMORIA

DE LA COMISION

**ENCARGADA DE FORMAR EL MAPA GEOLÓGICO.**



*Año de 1852.*

MEMORIA

DE LA COMISION

ENCARGADA DE FORMAR EL MAPA GEOLOGICO

DE LA REPUBLICA